

## NOTA ACLARATORIA RELATIVA A LOS TRES TEXTOS PRESENTADOS

Después de que se realizaron entrevistas en diversas latitudes de España, se logró reunir un profuso caudal de relatos por demás interesantes. Las enormes posibilidades dramáticas que ofrecía la mayoría de las historias compartidas por migrantes latinoamericanos, complicó la labor de selección. Las 130 personas entrevistadas ofrecieron perspectivas inusitadas acerca de su llegada a Madrid, Barcelona, País Vasco o Andalucía. Finalmente decidí realizar monólogos que hibridaran segmentos de varias historias. Nacieron siete monólogos, mismos que acabaron por funcionar en conjunto como un texto teatral articulado desde una perspectiva temática. Después de que los monólogos fueron puestos a prueba en diversas lecturas dramatizadas, logré confeccionarles una estructura unificadora para que pudieran ser representados en un espectáculo autónomo. La lectura dramatizada definitiva se llevó a cabo en le Corsetería, espacio sede del Nuevo Teatro Fronterizo, el viernes 22 de junio del 2012. La obra compuesta por los siete monólogos se llama “Todas direcciones”.

Tal y como lo planteé originalmente, desarrollé tres textos independientes cuyo eje coyuntural es primordialmente temático. Las obras “Enana, tela y juicio” y “La dignidad de los insectos”, están francamente definidas y delimitadas por una historia base idéntica que las enlaza. La idea es que las tres obras teatrales que remito se presenten de forma simultánea en tres espacios distintos. “La dignidad de los insectos” debe representarse en un hotel; “Enana, tela y juicio” en cualquier recinto museográfico y “Todas direcciones” en una sala de conferencias o foro habilitado para debates públicos.

# Enana, tela y juicio

De: Mariana Hartasánchez

## PERSONAJES:

MARIBÁRBOLA: Enana chilena. Intelectual sobresaliente. Trabaja como guía en el Museo del Prado.

SIMONA: Nacida en Mato Grosso. A los 30 ya es dueña de una galería de arte.

IBERIA EUROPA, mejor conocida como JABALITA MATA GROSSA: Hija de un general franquista. Artista de la tela, sin juicio y plagada de enredos ideológicos.

ARÚGULA CRESCENDO: Preeminente y prepotente artista dedicada a la alta costura. Letrada, docta y culta. Madre de Simona.

STRUDELL: Checa admirada por poseer un cuerpo escultural y vilipendiada por su expresividad léxica deficiente. Imbécil sólo en apariencia.

*Galería de arte. Los invitados deambulan libremente a través del recinto. Simona estruja sus manos con nerviosismo, finalmente es ella quien ha convocado a todas estas personas. Los asistentes llevan la cara oculta detrás de máscaras y atuendos desmesurados. Maribárbola, enana encasquetada en un saco de hombre, camina distraídamente, porta una copa de vino. Se topa de golpe con Simona, la colisión provoca que el vino se derrame sobre el sacoceñido y estrambótico de Simona.*

MARIBÁRBOLA: Me siento apenada, de verdad, no quise verter el vino sobre su saco. Demasiado escotado, por cierto. No entiendo por qué se viste con un atuendo tan viril si a fin de cuentas quiere hacer resaltar sus atributos femeninos. Desde acá abajo puedo percatarme. Me imagino que la vista aérea debe ser todavía mejor. No soy lesbiana. No. Imagínese. Enana y lesbiana. Chilena, además. Latinoamericana, lesbiana y enana. Qué patético. Solamente soy enana y chilena en vías de obtener la nacionalización. Ha sido difícil ¿Sabe? Pero ahora parece ser que se ha abierto una oportunidad. Para obtener los papeles de una forma directa y por demás sencilla.

SIMONA: No importa lo del vino. No importa, de verdad. Y no tiene que explicarme tantas...

MARIBÁRBOLA: Tantas explicaciones. No le explicaré tantas explicaciones. Tiene razón. ¿Usan muchos pleonasmos en España, verdad?

SIMONA: ¿Pleonasmos?

MARIBÁRBOLA: Ya sabe, reiteraciones excesivas. Un habla sobresaturada de términos idénticos. La utilización de un léxico redundante, innecesariamente...explicativo. Como hemorragia de sangre.

SIMONA: Sé lo que es un pleonismo. Y no creo hablar con pleonasmos.

MARIBÁRBOLA: Explicar explicaciones. Esa es una frase redundante. Sobresaturada.

SIMONA: Usted fue quien dijo lo de “explicar tantas explicaciones”.

MARIBÁRBOLA: Dejemos eso de lado.

SIMONA: Este saco es de mujer. No quise vestirme de hombre. Está inspirado en atuendos masculinos, pero la diseñadora en todo momento quiso que lo portara una mujer. Esto se lo digo porque conozco a la diseñadora, es amiga mía. De hecho esta noche estamos celebrando la inauguración de su exposición. Supongo que usted lo sabe...De otro modo no entiendo qué hace aquí...

MARIBÁRBOLA: Las enanas también se visten con ropa de diseñador.

SIMONA: ¿Qué trae puesto?

MARIBÁRBOLA: Es un saco de hombre.

SIMONA: Sí, puedo darme cuenta.

MARIBÁRBOLA: Y abajo no traigo nada.

SIMONA: Ah. Sí. ¿Pero de quién es el saco?

MARIBÁRBOLA: Mío.

SIMONA: ¿Pero quién lo diseñó?

MARIBÁRBOLA: Ah. No sé.

SIMONA: Usted dijo que también las enanas se visten con ropa de diseñador.

MARIBÁRBOLA: Sí. Seguramente así es. Pero yo me visto con sacos de hombre y me gusta estar encuerada bajo el casimir. Porque es de casimir. Siempre me cuesta la mitad de precio. Porque nunca compro el pantalón. Solamente el saco.

SIMONA: Ha sido un placer hablar acerca de moda con usted, pero debo ofrecer un discurso inaugural. Esta es mi galería.

MARIBÁRBOLA: ¿Es su galería? ¿Usted es dueña de este lugar? ¿Usted lo inauguró?

SIMONA: Sí. Expongo el trabajo de diseñadores de todo el mundo, gente que requiere de una oportunidad para demostrar su talento.

MARIBÁRBOLA: ¿Y qué le parece esto?

SIMONA: Qué.

MARIBÁRBOLA: ¿Tengo talento?

SIMONA: ¿Para qué?

*Maribárbola comienza a cantar un aria de ópera, lo hace con virtuosismo excepcional. Todos en la galería irrumpen en un gran aplauso.*

SIMONA: Tiene talento. Gracias, gracias a todos. No era mi intención llamar su atención de esta manera. De hecho yo no conozco a esta...mujer. Pero nos ha deleitado con una pieza excepcional.

MARIBÁRBOLA: Es casimir.

SIMONA: Con un aria por todos conocida.

MARIBÁRBOLA: ¿De qué ópera es?

SIMONA: ¿Qué?

MARIBÁRBOLA: ¿De qué ópera es?

SIMONA: Bueno, eso no importa.

MARIBÁRBOLA: Usted quiere que todo el mundo sepa que el saquito de hombre que trae encasquetado es de Jabalita Mata Grossa. Por eso estamos aquí. Yo creo que Mozart quería que todos supieran que el aria que canté fue compuesta por él.

SIMONA: Yo sabía que era Mozart, pero no me pareció necesario demostrar mis conocimientos musicales cuando lo importante es inaugurar esta exposición.

JABALITA: *(Acercándose de pronto. Había estado hasta entonces sentada en un rincón, sobre el suelo, con las piernas encogidas)* Don Giovanni. Eso cantó nuestra amiga.

MARIBÁRBOLA: ¡Jabalita Mata Grossa! ¡Fírmeme el atuendo! ¡Fírmemelo! ¡Vine porque soy su seguidora! ¡Me encanta su ropa!

JABALITA: Yo no diseñé ese saco.

MARIBÁRBOLA: Dicen que Dalí firmó un muro impregnado de mierda porque le pareció que podía adjudicarse la autoría de algo repugnante si era capaz de encontrar sus atributos estéticos. Usted puede firmar este saco y volverse famosa por ese acto de generosidad estética y genialidad creativa. Le estoy dando la inmortalidad. ¿Se imagina? Es una gran historia: una enana entró a la inauguración de la exposición de Jabalita Mata Grossa, la diminuta mujer portaba un atuendo vulgar, un saco de hombre bajo el cual se ocultaban las carnes desnudas de la infortunada criatura. Jabalita atravesó el recinto y se abalanzó sobre la aberración genética, con fruición firmó el saco de casimir que cubría ese cuerpo cuya deformidad movía a conmiseración a la snob concurrencia. Jadeante, sudando a mares, Jabalita profirió la frase de culto con la que se le recuerdo, aquella que la hizo consagrarse como personaje trascendental de la historia del diseño...

JABALITA: ¿Y cuál es la frase que va a volverme tan famosa?

MARIBÁRBOLA: No sé, usted debe decirla. Yo ya le organicé el momento, pero usted debe rellenar el espacio en blanco que la convertirá en un personaje histórico.

JABALITA: Me caes bien, enana.

MARIBÁRBOLA: “Me caes bien, enana”. No está mal, pero puede esforzarse más. Usted es Jabalita Mata Grossa.

JABALITA: Yo no quiero pasar a los anales de la historia. Yo quiero aderezar la desnudez de las personas. Yo creo que las instituciones religiosas han depositado sobre el cuerpo humano una serie de perspectivas morales que nos impelen a cubrir nuestra anatomía. Me interesa crear atuendos que anulen la idea de ocultamiento que pesa sobre la moda desde que esta fue originalmente concebida. Perdón. Yo...No quería...tengo que ir al baño. No quería hablar tanto. Porque no es necesario hablar tanto cuando uno está presentando su trabajo. Yo creo que es mejor que el trabajo hable por sí mismo. Fui violenta. Y pretenciosa. Porque Simona iba a dar el discurso inaugural. Simona y yo nos conocimos en el edificio. Ella es una mujer admirable. Yo soy española y ella es de Mato Grosso. Y yo no he sabido aprovechar mis condiciones ventajosas. Porque nací aquí y ella llegó cuando tenía diecinueve años. Así, solita. Y ahora tiene una galería. Y me ha sacado de la mierda. Porque a mí me gustan las metanfetaminas. Así me mantengo despierta. Perdón, voy al baño. Pero no voy a tomarme nada, voy a esconderme un rato.

*Jabalita toma un cuchillo de la mesa de café y corre al baño. Simona corre tras ella. La concurrencia escucha la discusión.*

SIMONA: Jabalita, abre la puerta. Este es tu gran momento. Todos los asistentes llevan puesto un traje diseñado por ti. La enana tiene razón, puedes ser reconocida por generaciones venideras. Tienes muchísimo talento, tienes que empezar a creer en ti. Tienes que dejar atrás la mierda. Escúchame, nadie aquí va a juzgarte. Yo sé que eres increíble.

JABALITA: (*Dentro del baño*) ¡Nadie me conoce! Todos son amigos tuyos. Amigos del Facebook. Amigos del medio. Ex novias. Muchas ex novias. Hay muchas mujeres bonitas. Y ellas no son depresivas. Y ellas no se han cortado las venas nunca. Me han cosido tantas veces las muñecas que parezco una prenda vieja, inservible.

SIMONA: Si eres un saco, yo puedo usarte todos los días. Nunca he tenido una mejor prenda que tú...

JABALITA: ¡No soy un objeto! ¡Estás declarando abierta y descaradamente que me usas! ¿Quién soy para ti, Simona? ¿Un juguete? ¿Una prenda desechable?

SIMONA: ¡Estaba siguiendo tu metáfora! Te equiparaste con una prenda y yo dije que quería llevarte puesta sobre mí siempre. Estaba elogiándote. No me salgas con feminismos trasnochados, soy mujer y como mujer no soy capaz de proferir atrocidades misóginas.

JABALITA: ¡Defiéndete con tus argumentos ridículos! Soy astuta y sé cuándo alguien me está diciendo imbécil sin decírmelo.

SIMONA: A riesgo de parecer misógina te digo: ¡Estás haciendo un berrinche mujeril muy idiota! Organicé esta exposición porque te amo.

MARIBÁRBOLA: Parece que las cosas tomaron un rumbo un tanto catastrófico. Yo...no quería que Jabalita se sintiera tan...triste. ¿De verdad todos traen ropa de ella? Está bonito este saco. No me juzguen. No quería... No sabía que la mujer era tan hipersensible. ¿Por qué no ven los diseños? Aunque no se ha inaugurado oficialmente esto...Pues tal vez es hora de ver los diseños...

*Mribárbola se acerca a la puerta del baño.*

MARIBÁRBOLA: ¿Puedo ayudar en algo? Soy una persona persuasiva. Nunca he tenido que enfrentar una SS, pero creo que con el conocimiento de MH que tengo gracias a mis PP, puedo ejecutar una maniobra disuasiva eficaz. Facilitaré la interpretación de siglas: SS: Situación suicida. MH: Momentos de histeria. PP: Prácticas profesionales. Tengo la horrible tendencia a compactar el uso de ciertos términos y expresiones. Supongo que mis dimensiones anatómicas me impelen a recortarlo todo. Por las siglas de las siglas.

SIMONA: Le voy a agradecer que se largue de aquí, si no tiene inconveniente. Ya causó demasiados estragos. No sé quién la invitó, no sé por qué se coló en este evento...Si quiere comer gratis y empinarse diez botellas de vino, llévese los bocadillos y agarre las botellas que quiera. Aquí estamos viviendo una tragedia.

*Jabalita abre la puerta. Firma el saco de Casimir de Maribárbola.*

JABALITA: La ropa se pone el cuerpo, no al revés.

*Maribárbola impele a la concurrencia a aplaudir. Esa es la frase que hará de Jabalita tremendo un personaje inmortal.*

MARIBÁRBOLA: “La ropa se pone el cuerpo, no al revés”.

JABALITA: Mira, Simona, me escribí la frase en el brazo. Usé el cuchillo. Usé tan solo la epidermis, no quería alcanzar ninguna arteria. Después quiero tatuarme la frase, tal y como me la escribí con el cuchillito mantequillero.

SIMONA: ¡Voy a buscar un trapo! ¡Hay que detener la hemorragia de sangre!

MARIBÁRBOLA: “Hemorragia de sangre”. Pleonasma, barbarismo, atrocidad del lenguaje.

JABALITA: Hay que entenderla. El español no es su lengua madre.

MARIBÁRBOLA: No por eso hay que desmadrar el lenguaje que se acoge. Lo siento, soy purista en esos menesteres. Los chilenos solemos hablar un español bastante límpido y puro.

JABALITA: La entiendo. Yo también soy bastante intolerante. Cada vez que escucho un impropio léxico siento una comezón insoportable en todo el cuerpo.

MARIBÁRBOLA: Pues no se rasque con tanta fruición porque ya tiene la piel hecha trizas.

JABALITA: Esto no es por rascarme. Se llama autolaceración.

MARIBÁRBOLA: Usted es una cajita de monerías.

JABALITA: Sí. Mi padre solía decírmelo.

MARIBÁRBOLA: Las heridas van muy bien con el atuendo. Tal vez todas las personas que usen las piezas diseñados por usted deben propinarse una buena

golpiza antes de encasquetarse las prendas. Eso también puede hacerla famosa. “Jabalita Mata Grossa, para una piel ardorosa”. “Esa usa Jabalita, se le nota porque se pone la tela y grita”. “Jabalita no Mata, nada más irrita”. Puedo hacerte la campaña.

JABALITA: ¡Qué buena idea!

*Jabalita toma una silla, la sostiene en alto con la franca intención de golpear a la concurrencia.*

JABALITA: Estimados contertulios, repartiré algunos golpes entre ustedes para que los cardenales y moretones completen mis obras de arte. ¡Es parte del diseño! No duele demasiado. Si alguno comienza a gozar en exceso de la golpiza, puede acercarse a mí para pedir informes sobre servicios particularizados.

*Simona llega corriendo, detiene el connato de violencia que está por consumarse. Anuda un mantel blanco al brazo sangrante de Jabalita.*

JABALITA: ¡Represora!

SIMONA: Esta enana te está desquiciando.

JABALITA: Me parece que la enana que canta a Mozart está haciendo algo muy importante por mí.

SIMONA: Todos están esperando a que comience formalmente la inauguración, Jabalita. Les pido a todos que me acompañen. Vamos hacia el escenario. Después de mi breve discurso inaugural tendremos un dúo de jazz verdaderamente inolvidable.

JABALITA: Yo quiero que cante la enana del saco de casimir.

MARIBÁRBOLA: Yo prefiero que me llame Maribárbola, así me nombraron cuando la displasia de cadera se hizo evidente al brotar yo de la tripa de mi madre.

JABALITA: ¿Tu madre es enana también?

MARIBÁRBOLA: No, no. Es altísima. Y mi padre también. Aunque solía visitarnos frecuentemente un actor enano de películas porno. Mis padres lo conocieron durante las revueltas antifascistas. Sus atributos viriles eran bien conocidos por los consumidores de cine puerco.

JABALITA: ¿Y usted cree que el enano pornógrafo es su padre?

MARIBÁRBOLA: ¡Como se atreve a insinuar que mi madre es una puta facilona!

JABALITA: Lo siento. Usted habló del enano cuando yo le pregunté...

MARIBÁRBOLA: El enano tiene nombre, se llamaba Leónidas. Si lo busca en Internet, tecleé: Leónidas el justo. Fue vilmente masacrado durante el régimen dictatorial. Y sí, era mi padre. Pero mi madre no era ninguna puta.

SIMONA: Jabalita, vamos hacia el escenario. Voy a platicar un poco acerca de tu trabajo.

JABALITA: Y de cómo nos conocimos. Y de cómo fue que se te ocurrió que me llamara Jabalita Mato Grossa. La historia es muy divertida. ¿Sabes, enana? Yo creo que si fueras conmigo a todas partes y fueras mi modelo siempre, de verdad sería recordada en el mundo del diseño. No es que quiera convertirme en una celebridad, de verdad, eso no me interesa. Hago lo que hago por convicción, porque creo que es una forma de batallar en contra de sistemas depravados que nos hacen sentir podridos. Porque de verdad, parece que tener un cuerpo es estar corrompido desde que naces. No importa si tu cuerpo es chiquito y deforme o si estás como Simona, siempre el placer del cuerpo y la belleza de la carne son castigados por los organismos represores de los que depende nuestra vida entera.

SIMONA: No empieces de nuevo, Jabalita. Vamos a platicar con todos nuestros amigos. Cada uno de ellos compró uno de tus modelos. Hay que agradecerse los. Con vino, con jazz, con unas palabras...

JABALITA: Pero es cierto. A ti te odia tu madre porque eres lesbiana.

SIMONA: Mi madre no me odia. Me manda dinero. Por eso pude abrir la galería y pagar para que vieras confeccionados tus diseños. Por eso puedo darles una oportunidad a los artistas que todavía no han sabido ganarse un sitio...

JABALITA: ¡Pero tu madre te odia porque eres lesbiana! ¡Es un despropósito! Aceptas dinero de tu madre rica que te odia para darles oportunidades a los desposeídos. Es una completa locura.

MARIBÁRBOLA: Yo creo que toda la gente aquí está esperando una buena fiesta, Jabalita. Vamos a dejar que tu novia les hable un poco de ti. Yo no te conocía, pero admiro tu temperamento de artista loca. Me parece que estoy frente a todo un lugar común del artista, nunca había tenido el privilegio. Yo estudié ciencias políticas, mi madre me obligó a dejar la pintura y la música. Pero trabajo en el Prado ¿Sabes? Cuando llegué de Chile logré obtener ese trabajo. Por mi erudición. También canto y pinto. Escribo. Pero no estoy loca como tú. Tú sí que eres una artista. Tal vez por eso todavía no consigo la nacionalidad. La verdadera artista española debe ser como tú. Cuando sea grande, quiero ser como tú.

SIMONA: Queridos todos, podemos dejar pasar este altercado. O podemos pensar que fue un espectáculo organizado para el deleite de ustedes. Eso parece ¿No? Entonces así es. Fue un performance...Una representación, un divertimento...

MARIBÁRBOLA: Que me paguen, entonces. Me cotizo bien como freak. Es broma.

SIMONA: Jabalita Mata Grossa vivía en el edificio donde yo me alojé durante cuatro años. Cuando llegué yo no tenía nada. Ella tampoco. Efectivamente, tuve que huir de mi país por desavenencias con mi progenitora, misma que después de diez años decidió aceptarme tal y como soy. Llegué a España cuando tenía veinte años...Y ahora, a los treinta, hablo perfecto español, abrí una galería y cuento con gente con amigos como ustedes que me apoyan. Aquí hay personalidades del mundo de la moda que podrán hacer que el trabajo de artistas como Jabalita Mata Grossa trascienda. Les pedí a todos que portaran máscaras para que no se

pensara que el objetivo primordial de esta exposición era hacer alarde del poder o el renombre. No me interesa que la prensa saque fotografías de las grandes celebridades que nos acompañan hoy. Ustedes aceptaron ocultar sus rostros generosamente, para gozar del trabajo de esta mujer. Además están portando diseños que a ella le han tomado diez años...Gracias...Ella tiene talento...Y gracias a mi madre...quien envía dinero para que yo pueda sostener esta empresa, es posible que todos ustedes estén aquí...

ARÚGULA: (*Desenmascarándose de golpe, con un gesto grandilocuente y regio*)  
Sí. Eso es cierto.

SIMONA: ¡Mamá!

ARÚGULA: Acepté tu invitación.

JABALITA: ¡Bruja homofóbica!

ARÚGULA: Tranquiliza a tu animalito.

*Simona abraza a Arúgula, se besan y tocan con amor que excede un tanto los límites de la devoción filial y materna.*

MARIBÁRBOLA: Eso es afecto. No me parece que la madre odie a la hija, y mucho menos viceversa.

SIMONA: Diez años, mamá. Diez años. Por fin viniste.

*Jabalita corre a separar a la madre y a la hija.*

JABALITA: Es mi inauguración. Sí. Es mi inauguración. Estoy exponiendo mi trabajo de muchos años. Creaciones verdaderamente inolvidables. Y ahora que tengo una enana y que proferí una frase memorable, tendré garantizado un lugar entre los inmortales inmorales. Pero usted no va a ser recordada por nadie. Por eso tiene miedo. Por eso dice que perdonó a su hija. Por eso le manda dinero. Pero yo...yo escupo encima de usted y de su dinero.

ARÚGULA: Tu novia está bajo el efecto de estupefacientes, supongo. Bueno, este diseño es de ella, así que si escupe sobre él, el traje se volverá doblemente valioso. Yo tengo olfato para saber dónde hay dinero. Una prenda que recibió los salivazos de su creador siempre acaba siendo mucho más costosa y apreciada por los coleccionistas. Cuando te mueras, tu desprecio generará ganancias inimaginables.

*Jabalita trata de secar los escupitajos de la ropa.*

SIMONA: Mamá, viniste.

ARÚGULA: Vine, hija.

MARIBÁRBOLA: Pleonasmos.

SIMONA: Queridos todos, ya demoramos mucho la presentación. Demos por iniciada la bacanal. Siéntanse libres de...

JABALITA: Usted se siente muy culta ¿No? Pero usted nació en un pueblo, en una jungla donde lo único que se escucha es el ulular de pájaros exóticos y los gritos de los animales salvajes. ¿De qué le sirve su dinero si nació en un país atrasado?

SIMONA: Yo también nací ahí, Jabalita.

JABALITA: Pero viniste a España a cultivarte.

MARIBÁRBOLA: Qué curioso, las latinoamericanas venimos a cultivarnos en el Prado. ¿Dónde naciste?

SIMONA: En Mato Grosso.

JABALITA: Yo nací en Madrid. En la capital de España. En Europa. Y viajé. Y vi muchos museos. Y he escuchado mucha música. Y sé qué aria cantó Maribárbola. Y sé que la Maribárbola es la enana que sale en el cuadro de Velázquez, en las Meninas. Sé todo eso. Y sé mucho más. Y aquí a las lesbianas no las molestan sus madres. Aquí no nos gustan las fascistas retrógradas.

ARÚGULA: ¡Enana, acércate!

MARIBÁRBOLA: Yo no tengo nada que ver en este problema, señora. No me voy porque tengo algo importante que hacer aquí, pero el rumbo que están tomando los acontecimientos no me gusta en lo más mínimo.

ARÚGULA: Te escuché cantar un aria. Lo hiciste divinamente.

MARIBÁRBOLA: Gracias. No vine aquí a cantar ópera. Vine a buscar a Jabalita. Esa es la verdad.

JABALITA: ¿Me estabas buscando?

MARIBÁRBOLA: Sí. A eso vine. Soy sincera y de pocas palabras, las que me permite mi lengua de dimensiones cortas.

SIMONA: ¡A mí me parece que hablas demasiado!

JABALITA: Represora. Opresora. Hija de campesina rica. El peor tipo de persona pudiente es el salvaje adinerado.

SIMONA: ¡Mi madre pertenece a la burguesía ilustrada de nuestro país! ¡No es necesario nacer, viajar o vivir en Europa para ser una persona sapiente!

ARÚGULA: Hija, estás desgastándote.

SIMONA: Es que le he dado todo, mamá. Todo.

JABALITA: Me has dado el dinero de tu madre.

ARÚGULA: Niñas, niñas, entre los embozados enmascarados hay gente importante del mundo del oropel y la moda. Esto está ensuciando tu reputación.

JABALITA: ¡Esta inauguración está vendida! ¡Todos los aquí presentes son amigos de esta pueblerina iletrada y torva!

ARÚGULA: Muchos son amigos míos. Sí. Pero muchos no. Y hay gente como Maribárbola que asistió por mera casualidad.

MARIBÁRBOLA: No. No asistí por casualidad. De ninguna manera. Estoy aquí por razones de peso. Para acatar una orden paterna ridícula. Por un designio irracional. Por eso estoy aquí.

SIMONA: Haces parecer todo demasiado importante...Casi trágico.

ARÚGULA: Amigos, yo creo que cuando uno asiste a una inauguración, espera diversión y talento. Vamos a terminar con estas rencillas domésticas. Muchos aquí me conocen, ya lo sé. Soy una personalidad en el mundo del diseño...

JABALITA: ¿Qué? ¿Qué? ¿Usted? ¡Usted nació en el campo!

ARÚGULA: Nací en Italia. En Milán.

JABALITA: ¡Eso es una vil mentira!

*Arúgula recita con impecable acento un trozo de Océano Mar, de AlissandroBaricco.*

JABALITA: Eso puede hacerlo cualquiera.

ARÚGULA: Hazlo tú.

JABALITA: Yo no soy cualquiera.

ARÚGULA: ¿De qué novela es?

JABALITA: Seguramente es Alighieri. Todos los snobs, los nuevos ricos, los burgueses iletrados se aprenden fragmentos de novelas ilustrísimas. Es como ir a ver a la Venus de Milo. Los orientales llegan a disparar ráfagas de fotografías sin siquiera entender lo que se postra frente a ellos. Venus, venus, dicen con su acento. Y sonrían descaradamente. Son hordas de salvajes. Usted es como ellos...

ARÚGULA: ¿No conoces a los autores italianos contemporáneos? Cuánto lo lamento. Supongo que recibiste una instrucción bastante básica y convencional. No has tenido el impulso de hacerte de gustos personalísimos e íntimos.

JABALITA: ¡Tengo gustos personalísimos e íntimos! Y usted se aprendió un fragmento literario, pero no puede hablar personalísima e íntimamente el italiano.

ARÚGULA: “Hablar es tan natural como respirar para aquellos que nacimos con el talento artístico en la sangre. Hablar italiano es recitar la prosa del mundo, porque cualquier palabra en esa lengua es poesía. Nada vulgar puede decirse en italiano. Cuando diseño una prenda, hablo mi lengua sobre la piel de aquellos que me portan. Soy una artista de la tela, pero sobre todo, soy italiana”.

JABALITA: Eso lo dijo Arúgula Crescendo. Usted está manchando esas palabras sagradas.

ARÚGULA: Voy a pedirle a algún embozado que profiera mi nombre, para que sepas quién soy, porque parece que tú solamente me conoces por calumnias infundadas.

JABALITA: ¡Usted le dio la espalda a su hija durante diez años!

ARÚGULA: No le di la espalda, le di el pecho hasta los diez años.

SIMONA: ¡Mamá! No es necesario que hables de tus...tácticas de crianza.

ARÚGULA: Bien, respeto la propuesta... “plástica de mi hija”, misma que los conmina a mantener el más absoluto anonimato, así que señalaré a un “cualquiera”...

MARIBÁRBOLA: Al parecer no hay “cualquieras” en esta egregia reunión de personalidades embozadas.

ARÚGULA: Cualquiera sabe quién soy, aunque yo no haya invitado a cualquiera de los aquí presentes, cualquier persona que se precie de saber algo sobre el mundo de la alta costura, me reconoce ipso facto.

JABALITA: ¡Alta costura! Diseñar ropa es un arte, no una banalidad. Eso lo sabemos los que dejamos el alma en cada una de las prendas que diseñamos. Yo no quiero pasarelas ni glamour, yo no quiero tener mansiones ni lujos. Para mí es

mejor decir una frase célebre, llevar conmigo una enana y obligar a los portadores de mis prendas a que se autolaceren. Eso es discurso, eso es arte vivo, no parafernalia fútil. Para una campesina iletrada el universo de la “alta costura” no es más que superficialidad sin sustancia.

ARÚGULA: El desdén por pueblos sudamericanos denota falta de sensibilidad y refinamiento. Cualquiera sabe que me fui a Mato Grosso para inspirarme en la piel morena, los contoneos de las mulatas y los atuendos sensuales de los aborígenes...

JABALITA: ¡Aborígen es un término despectivo!

MARIBÁRBOLA: No seas lerda, Jabalita. *Ab origen* significa: del origen. Es latín. El término sirve para hablar de aquellos que nacieron en una entidad determinada.

JABALITA: ¡Ahora resulta que soy la única imbécil aquí! Todas ustedes son inmigrantes latinoamericanas. Su conocimiento del mundo es precario y deficiente. Aunque me caes bien, enana. Yo te voy a cultivar. Y a Simona la he ido domesticando poco a poco.

SIMONA: ¡Noto cierto dejo de fascismo en lo que dices! ¡Estabas en la miseria! ¡Yo te he sacado de la mierda!

JABALITA: ¡Por méritos propios puedo salir a flote! ¡No necesito el dinero de tu salvaje progenitora!

SIMONA: No tienes idea de quien es mi madre.

ARÚGULA: Démosle una idea, hija. Veamos, voy a seleccionar a algún invitado para que enuncie con voz fuerte y clara mi nombre. Ya veremos si así esta decadente neonazi aprende a respetar a quienes le dan de mamar presupuesto que no merece...

JABALITA: ¡Homofóbica! ¡No soporta que me gusten las tetas.

SIMONA: Era una metáfora. Mamá, no es necesario que uno de los “cualquieras” que no son “cualquiera” te reconozca públicamente. Ya sabes que el reconocimiento no es primordial. Mi padre nunca me reconoció y aquí estoy, en España, comandando una galería.

ARÚGULA: Tengo que aleccionar a tu bestezuela.

SIMONA: No la llames así.

JABALITA: Tú también piensas que soy una bestezuela. Por eso me llamaste Jabalita. No soy ningún Jabalí.

SIMONA: Te llamé así por nuestro encuentro con el cerdo salvaje. Acuérdate. Fue muy bonito. Estábamos caminando por el bosque. Yo empecé a llorar como idiota porque me acordé de los cuentos folclóricos que me contaba mi madre. Y entonces apareció el jabalí. Y detrás de nosotras había una alemana y ella empezó a darnos indicaciones para que el animal no se encabritara. Pero no entendíamos nada.

JABALITA: Me acuerdo muy bien...

SIMONA: Ahí estábamos, entre la alemana gorda, tetona y gritona y un jabalí gordo, tetón e iracundo que nos miraba con los ojos encendidos. Después de media hora de “Trajunfulkenrotrencuidaden con el animalen, no respiraten, don ´tmove, jabalineneestverycabronen” te desesperaste; con un grito rotundo, emputada con la señora más que con el jabalí, dijiste: “I don ´tspeak German”.

JABALITA: “I don ´t speak German” Esodije. Esodije. I dont ´t speak German. Fue muy divertido. Y el jabalí dio media vuelta y se largó.

SIMONA Y JABALITA: Como si hubiera entendido que no valía la pena matar a dos hispanoparlantes. Y la alemana, al igual que el jabalí, se largó también.

MARIBÁRBOLA: Qué caóticas son las mujeres. Hablan, gritan y se replican sin orden ni concierto. Por eso no hay mujeres en la historia. No es posible crear,

pensar ni sopesar ideas trascendentes cuando se usa tanta energía para hablar de idioteces.

SIMONA Y JABALITA: ¡Misógina!

ARÚGULA: La enana tiene razón. Estamos siendo estúpidas, idiotas, soeces, irracionales, lerdas e ignaras.

STRUDELL: *(Se arranca la máscara y la lanza en gesto teatral y farandulero)*  
¡Arúgula Crescendo! Usted es Arúgula Crescendo.

MARIBÁRBOLA: Ha hablado una cualquiera.

JABALITA: Estúpida perdida.

STRUDELL: LA señora es Arúgula Crescendo.

*Todos aplauden. Arúgula camina orgullosa, se pavonea, atraviesa la habitación. Hace reverencias, saluda de mano y de beso a los invitados. Espía bajo las máscaras para descubrir la identidad de sus allegados.*

JABALITA: De qué se trata todo esto, Simona. Quieres enloquecerme.

SIMONA: Ya estás bastante loca.

JABALITA: ¡Misógina!

SIMONA: Yo dije que tú estás loca, no que todas las mujeres lo estén.

JABALITA: ¡Me estás atacando!

SIMONA: ¡Te lo mereces!

JABALITA: A mí ni mi madre me imponía castigos.

SIMONA: Mal hecho. Unos buenos golpes te hubieran hecho reaccionar a tiempo.

JABALITA: ¡Quieres golpearme!

SIMONA: Sí. Sí quiero.

JABALITA: ¡Pues alcánzame si puedes!

*Jabalita corre aterrada. Acaba acorralada por Simona en una esquina.*

JABALITA: ¡Tu madre no es Arúgula Crescendo!

SIMONA: Mi madre es Arúgula Crescendo.

JABALITA: ¡Eso no es cierto!

SIMONA: Sí es.

JABALITA: Ustedes son de un pueblo.

SIMONA: ¡De dónde sale tanto fascismo!

MARIBÁRBOLA: De su padre, supongo.

JABALITA: ¡Tú qué sabes de mi padre!

MARIBÁRBOLA: Que era amigo de Franco, general favorito y asesino despiadado. Su padre se llamaba Fernán Trasunto. Su debilidad era su pequeña “cajita de monerías” a quien llamó Iberia Europa. Ese es el verdadero nombre de Jabalita Mata Grossa. Supuesto amor a la patria, supongo. Al general le gustaba llevar a su hija a las prisiones, donde abofeteaba a los rojos. A veces, si estos se portaban demasiado mal, él les extirpaba el corazón con habilidad quirúrgica. El arrancacorazones, le decían. Lo hacía muy rápidamente, usaba herramientas poco asépticas, como pedazos de vidrio o varas oxidadas. Encajaba la punta del objeto, abría el esternón y sacaba el corazón. Como un ritual despiadado. Después ponía el trozo de carne sangrante en las manos de Iberia Europa. La niña de diez años sostenía el corazón y esperaba pacientemente a que su padre cerrara la herida del cuerpo del republicano muerto. El general Fernán Trasunto llevaba a su pequeña al jardín de los perros para que ella lanzara el órgano al hocico del mastín favorito de Franco, Almena, el perro más dócil y menos violento de la manada. Una historia descorazonadora.

*Silencio. Jabalita permanece inmóvil. Simona no se atreve a decir nada.*

ARÚGULA: ¿Todo eso es cierto?

MARIBÁRBOLA: Sí.

ARÚGULA: Vaya. De ahí le viene el fascismo.

STRUDELL: Simona, por qué me dejaste.

ARÚGULA: ¡Ay, no! La sirvienta alemana. Es lo único que faltaba. Strudell, qué haces aquí.

STRUDELL: No me llame Strudell. No soy un pastelillo de manzana. Mi nombre es Truda.

ARÚGULA: Suena igual y es menos dulce.

STRUDELL: No soy alemana, soy checa. Por eso acepté tantos maltratos. Por eso fui su esclava sexual. Pero Simona me sacó de la mierda. Ella me quería, de verdad me quería. Hasta que se fue.

*Jabalita sale corriendo, esto es demasiado. Se encierra en el baño. Simona va tras ella. A lo largo de la siguiente escena intentará desesperadamente abrir la puerta que Jabalita cerró con llave.*

MARIBÁRBOLA: *(Repentinamente iluminada por una revelación)* Strudell era la esclava sexual de Arúgula Crescendo, quien comenzó a profesar por su hija un amor lésbico enfermo. Simona amaba desmedidamente a su madre, pero se castigaba y atormentaba. El incesto le parecía repugnante. Entonces encontró en Strudell un catalizador para su pasión homosexual. Cuando Arúgula descubre que su hija, a quien ama y su esclava sexual, a quien desea, han emprendido tremenda jiribilla amorosa, no le queda más remedio que repudiar a su vástaga y condenarla al exilio en España. Le envía dinero de vez en cuando. Intercambian una correspondencia llena de palabras ponzoñosas y lesivas. Cuando Arúgula ve una película gringa llamada "Mydaughter", decide perdonar a Simona. Strudell huyó después de que su amada Simona desapareció. Busca a su amante. Pero no la encuentra hasta hoy. Qué historia más insípida.

STRUDELL: ¿Todo eso lo deduces o estás que lo inventas?

MARIBÁRBOLA: Todo eso lo deduje. Lo del padre fascista de Iberia Europa, lo investigué en los anales de la Historia.

STRUDELL: Lo que te sacaste de deducción se parece mucho a lo que pasa. ¿De verdad todo eso que dices no lo sabías?

MARIBÁRBOLA: ¿Todo eso que dices está en español o en un idioma que inventas? Porque parece que no sabes hablar.

STRUDELL: Hablo checo, después portugués, después algo de español. Se me atraviesan en cerebro tantas palabras. No seque es necesario que habla con buenos términos. Una me entiende, hablas para que se sepan lo que quieres.

MARIBÁRBOLA: ¡Esto es demasiado! La lengua refleja la complejidad espiritual del hablante. Es una forma de romper la vulgaridad, sublimar nuestra condición animal. No puedo creer cómo Arúgula, que parece ser una eminencia letrada, sintió por ti algo más que repugnancia.

ARÚGULA: Basta, enana. Creo que estás siendo injusta. Hay mujeres que están hechas para gustar. Mira esas tetas y esas nalgas. No necesita hablar.

STRUDELL: ¡Eso que se dice es rudo y no de nada necesario!

MARIBÁRBOLA: Sí. Es rudo e innecesario. Pero tal vez es cierto.

STRUDELL: No. Nada de eso. Yo puedo expresar el amor en checo, que lo de ustedes sea el nada entendimiento de que lenguas esas de mi república es problema que de ustedes.

ARÚGULA: Pero lo cierto es que te saqué de ahí cuando eras una niña y no opusiste demasiada resistencia. Y por lo que parece no regresaste a tu tierra natal a cultivar tu espíritu en checo. Hablas del carajo desde hace veinte años. No te ha interesado hablar español bien. Ni portugués.

STRUDELL: ¡Simona! ¡Simona! Es hora que de digas algo de que defensa. Simona, dices que hace mucho me amabas. Yo estaba que atravesé la tierra terráquea para encontrarte. Hice muchos trabajos. En ninguno que me hice despojo de las ropas. No me toca la piel nadie desde que ya no estabas. Entré a vendimiento de estupefactos...

MARIBÁRBOLA: EStupefacientes.

STRUDELL: Llamo de teléfono para que dice preciados.

MARIBÁRBOLA: Precios. Costos. Howmuchs.

STRUDELL: Mato que puercos. Hace salchichos. Mucho que trabajo. Cortaba de los pelos a señoras.

MARIBÁRBOLA: Una mujer de mundo.

ARÚGULA: Una mujer inmunda. Pero no ha perdido su atractivo. Aunque suelo gozar de la compañía de mujeres un tanto más jóvenes.

STRUDELL: ¡Vine por ti! Pasé de la humillada a todo lo que terrible. Busco el Google tu nombre de todos los días. Y de pronto aparece esto de la sala de inaugurar. Y vengo. Y está esta que te hace lo mucho doloroso y le que te arruina los espíritus. No es de entender. Y tienes esa novia que es fascista. No es de entender. No es de entender.

MARIBÁRBOLA: Mira, Strudell...

STRUDELL: Truda.

MARIBÁRBOLA: Mira, Truda, la vida es complicada. No hay mucho que entender. A pesar de que todo es comprensible. Es decir, la mente posee una habilidad impresionante para traducir la realidad y transformarla en conceptos. Conceptos que son palabras, imágenes, objetos. Nos dedicamos a decodificar nuestro entorno para hacer de él un signo legible. Hemos hecho del mundo un texto. Todo ha sido trastocado. El amor mismo es una invención, pero nos obstinamos en

creer que es un valor preeminente que existía antes de que los seres humanos codificáramos la realidad.

ARÚGULA: Mucha sustancia para poca materia gris.

STRUDELL: Nuestro ser animal lleva que el recuerdo de lo que necesita. Y es de lo necesario del cuerpo tener otro cuerpo. Y si está que se mezcla lo del ser de biológico con la inventación de lo amoroso, lo que ocurre es que es verdad en la carne. Las que son verdades de carne que se entrecombinan con los idealísticos de un Occidente, son todavía mucho de más poderosos, porque justifican lo del animal y meten lo de la cultura. La verdad es una mentira, pero lo único que tenemos mejor que conceptos es lo del sujeto que se mueve dentro de nosotros. Y un ser sujeto es de dos: cabeza y tripa.

MARIBÁRBOLA: Pues no es tan imbécil el pastelito de manzana.

ARÚGULA: Pero calladita se ve más bonita.

MARIBÁRBOLA: Mi padre era republicano. Logró escaparse de Franco. Estaba en la lista negra. Viajó a Francia. Estuvo confinado en un campo de concentración donde vio morir a muchos españoles. Después logró llegar a México. Ahí enloqueció. Decidió que quería formar un ejército antifranquista. Todos los militantes de dicho ejército rojo latinoamericano debían ser sus hijos. Y comenzó a procrear. Una mexicana muy guapa fue su primer sujeto amoroso. Se amaron. Ella se embarazó. Nació una mujer. Mi padre abandonó a la madre postparturienta. Él quería hombres. Rojos. Soldados. Gente fuerte. Capaz de matar a Franco. Mi padre empezó a procrear y procrear. Por todo el continente. En Chile conoció a mi madre. La abandonó. Nos abandonó. Como nació enana, Leónidas, el actor porno, me crió. Se enamoró de mi madre. Ella nunca lo quiso. Pero combatieron juntos contra la dictadura. Los mataron a ambos. Hace una semana, mi padre me envió una carta. Mentó el nombre de Iberia Europa. Me dijo que era hija de uno de los generales que lo torturaron. Me dijo que sabía que yo vivía en Europa, que trabajaba en el Prado y que no había podido obtener la nacionalización. Me ofreció la nacionalidad, el apellido y una cantidad nada despreciable de dinero. Euros.

Muchos euros. Solamente debes humillar a la hija de Trasunto. Y si logras dejarla sin vida, mejor. Me pareció bien. No creo en nada. Solamente en la cultura. Odio a los adolescentes. Pero debo hablar de Caravaggio frente a ellos. En el Prado. Con la nacionalidad y el dinero podré ver museos. Me dejarán de ver como un divertimento cortesano. No tendré nunca más que develar frente a un adolescente símbolos y enigmas ocultos en los cuadros barrocos. Ellos no lo entienden. Son animales. Sí, Strudell, el cuerpo marca, pero es posible encontrar una verdad más allá de él. Yo no amo. No deseo. Simplemente entiendo. Miro. Soy una mente occidental a la que no le preocupa en lo más mínimo exacerbar emociones ni sentir compasión por nadie.

*Simona logra abrir la puerta del baño. Jabalita decidió suicidarse de forma ostentosa. Gritos. Desesperación. Llamadas a la ambulancia. Conmoción general. Solamente Arúgula y Maribárbola permanecen impávidas.*

MARIBÁRBOLA: ¿Va a salir en los periódicos?

ARÚGULA: Sí. Va a salir.

MARIBÁRBOLA: Perfecto.

ARÚGULA: Ah. Perfecto. Sí. Con esto mi nombre recobraré prestigio. ¿Y a usted en qué la beneficia?

MARIBÁRBOLA: Mi padre me pidió que saliera en el periódico. La venganza en contra de la hija del fascista. Para constatar que logré el objetivo. Y lo logré, al parecer. Es terrible. No me hace sentir bien. Hubiera preferido seguir trabajando en el Prado. Tal vez. No lo sé. No voy a saberlo nunca. ¿Puedo hacerle una pregunta?

ARÚGULA: Dígame, con confianza.

MARIBÁRBOLA: No soy una asesina ¿verdad? Esa mujer se hubiera muerto de todos modos ¿Verdad?

ARÚGULA: No lo sé. Nunca vamos a saberlo. Pero si la hace sentir más tranquila, puedo asegurarle que si no se mataba hoy, se mataba mañana. Yo también pude ser la asesina indirecta. Strudell pudo ser la asesina indirecta. La vida de esa mujer estaba colapsada desde siempre. No tenía cabeza, no tenía corazón. Me alegra que esté muerta.

MARIBÁRBOLA: Gracias. Me hace sentir más tranquila.

ARÚGULA: En el fondo, los hijos de los fascistas, siempre llevarán en la sangre la semilla pútrida. Si acaba exterminándose solos en un mundo que ya no los tolera, es mejor.

MARIBÁRBOLA: Radicalidad extrema la suya, Arúgula Crescendo. Afortunadamente soy hija de un rojo, así que la culpa y la memoria histórica me favorecen. Hasta luego.

ARÚGULA: Hasta luego.

*Maribárbola emprende la retirada, tararea alguna pieza optimista de jazz. Atraviesa de prisa la marejada de gente y desaparece. Arúgula comienza a pasearse por la galería. Mira con detenimiento la obra expuesta.*

ARÚGULA: Tenía talento. Indudablemente lo tenía.

# La dignidad de los insectos

Por: Mariana Hartasánchez

Personajes:

DENDRA: Cubana voluptuosa. Entomóloga que ha dedicado por lo menos diez años a escrutar las entrañas de los muertos para deducir datos forenses a partir de insectos, larvas y huevecillos que se acumulan en la carne inerte.

BORDA: Dueña y administradora del hotel. Carácter rudo, talante terco.

ADELFO: Modelo español de piernas y manos. Calmo hasta el hartazgo. Bello solo por partes.

*Dendra entra corriendo al Lobby del hotel, con estrépito de tacones. Cuando descubre a sus invitados, comienza a hablarles con amabilidad.*

DENDRA: No quise hacerlos esperar. Estuve a punto de arrepentirme. Sí. Estaba afuera. En la acera de enfrente. Pero como ustedes no me conocen, no pudieron identificarme. Sólo fue media hora. En mi país media hora de retraso no es nada. Así es en todo Latinoamérica. Dicen que los españoles no son puntuales tampoco. No estoy diciendo que la impuntualidad se relacione de ninguna forma con rezagos políticos ni culturales. Ustedes están pasando por una situación un poco... Quiero decir que por ahora la recesión los ha golpeado, pero eso no significa que la preponderancia económica de países como Alemania se vincule directamente con su organización impecable ni con la maniática compulsión por la puntualidad de la que hacen gala los germanos. Bueno. Yo no esperaba que tanta gente llegara al hotel. Cuando estaba escribiendo el correo electrónico, pensaba que solamente un psicótico, perverso, solitario o asesino podía responder a mi mensaje. Pero ustedes se ven muy normales. Quiero decir que ninguno de ustedes parece ser un asesino o un perverso. Debo decir que se requiere un grado mínimo de morbo y locura para asistir a un... evento... de esta naturaleza, pero no por eso ustedes están incurriendo en un acto perverso. Aquí está el correo, lo imprimí. Y les pedí a todos ustedes que lo imprimieran para constatar que habían recibido la invitación directamente. Las invitaciones que envié eran deliberadamente personalizadas. Individuales. Espero que nadie haya venido acompañado. Por favor, muéstrenme sus impresiones. Quiero decir, sus papeles impresos. Sus impresiones no me interesan. No. Estoy siendo muy grosera. Quiero decir que no vamos a conocernos. No quiero saber sus nombres. Y ustedes no van a saber el mío. Saben que soy cubana. Por el acento. Con eso debe bastarles. No soy puta. Es importante aclarar eso. Estoy siendo muy violenta. Perdón. Perdón. Es que no entiendo qué clase de enfermo puede venir a un hotel después de recibir un correo como el que les envié a ustedes. No digo que estén enfermos. Digo que la situación es demasiado enloquecida. Yo no estoy loca. No lo estoy. Me involucré en una extraña relación... con mi padre... Suena terrible. Incestuoso. No. Yo no lo conocía. Nos abandonó a mi madre y a mí cuando yo recién llegué a este mundo. Me dio su apellido. Mi padre. Y después se fue. Y reapareció hace una semana. Bueno. Eso a ustedes no les importa. Mis

impresiones no serán de dominio público. Muéstrenme sus cartas impresas. Solicité que asistieran con ese documento en mano. Soy organizada. Trabajo en un hospital público en Cuba. Y ahí se debe ser muy riguroso. Aunque todos se piensen que Cuba es el país más idiota y desorganizado de todos. Somos impuntuales. Pero somos mucho más organizados que el resto de los latinos. No defiendo a Fidel ni estoy emprendiendo un discursito trasnochado de defensa política. No. No. De hecho estoy tratando de obtener la nacionalidad española. Esto que ustedes van a hacer hoy por mí, me va a ayudar a volverme española. Ese es el objetivo. Después de todo lo que les dije, lo último que ustedes deben querer es que me quede en su país ¿No? Lo puedo ver en sus caras. Muéstrenme sus documentos. Bien, voy a leer en voz alta. “Estimado Sr/a: whatever.” Cada uno de ustedes es Whatever. Ah, conseguí sus nombres y direcciones electrónicas porque le compré un banco de datos a un amigo que trabaja en mercadotecnia virtual. Es cubano, pero vive aquí. Los cubanos nos ayudamos siempre cuando llegamos a un país extranjero. Prosigamos. “El próximo viernes humillaré al descendiente de un fascista. Pretendo hacerlo en el Hotel Castilla, en una habitación que he reservado para ese propósito. Para que mi tentativa violenta se consume, requiero de un grupo nutrido de testigos. Solicito amablemente su asistencia para que participe como voyeur. Se le entregará una máscara de cuero para ocultar su identidad, por lo que no debe preocuparse por consecuencias incómodas que generen estragos en su imagen pública. En caso de aceptar esta invitación envíe un correo electrónico a [humillaciónfascista@gmail.com](mailto:humillaciónfascista@gmail.com) confirmando su participación como morbosos incógnito. A vuelta de correo se le remitirá una contraseña. Es indispensable imprimir el presente mensaje para participar en la experiencia. Queda estrictamente prohibido que usted asista acompañado. En caso de que no cumpla con los requerimientos estipulados en esta invitación, se le denegará contundente y definitivamente la entrada a la habitación. En caso de que acepte las condiciones y términos por favor firme al calce el documento impreso que portará durante su participación como voyeur en el acto de venganza y humillación del que será partícipe.” ¿Firmaron todos? Muy bien. (*Reparte las máscaras de cuero*)

En caso de que alguien venga acompañado y esté cometiendo algún tipo de fraude, pido desde ahora que tenga el valor y la entereza ética de asumir su responsabilidad. ¿Nadie? ¿De verdad? Bien. Por si las dudas, les pido que me muestren sus documentos de identificación. Cuento con una lista de los correos que envié, así como con una relación detallada de sus respuestas. En cuanto solicite sus documentos, requiero que mencionen la contraseña que remití vía internet. Contraseñas por favor. Muy bien. Gracias. Bueno, pues vamos a subir por las escaleras. Arreglé todo para que nos permitieran subir a la habitación a todos.

BORDA: (*Rebelándose intempestivamente*) Yo soy la administradora del hotel. ¿Se acuerda que yo también impuse ciertos requisitos?

DENDRA: Sí. Sí. Por eso a usted no le pedí el documento firmado.

BORDA: Solamente quería saber si se iba a respetar nuestro acuerdo.

DENDRA: ¿Cuál acuerdo? Usted quiere entrar a la habitación como espectadora. Eso es todo.

BORDA: Ese es un acuerdo.

DENDRA: Esa es una imposición.

BORDA: Usted está de acuerdo.

DENDRA: No. Pero en ningún hotel se me permitió organizar mi humillación pública. Usted accedió con una condición. Así que no tenemos un acuerdo, yo estoy acatando una orden.

BORDA: ¿No está de acuerdo?

DENDRA: Sí.

BORDA: Entonces tenemos un acuerdo.

DENDRA: ¿A qué viene todo esto?

BORDA: Nada más quería saber si todo estaba en orden.

DENDRA: Es evidente que todo está en orden porque no le pedí ninguna contraseña o documento.

BORDA: Los cubanos siempre nos ayudamos. No te pongas así.

DENDRA: Prefiero que no me tutees. No eres cubana.

BORDA: Mi madre es cubana.

DENDRA: Mi padre es español. Y todavía no soy española.

BORDA: Todavía puedo detener esto. No me gusta nada. No tengo idea de lo que piensas hacer y no quiero meterme en problemas.

DENDRA: Muy bien. Si quieres aquí detenemos todo. Ni siquiera estoy segura de estar haciendo algo correcto.

BORDA: ¿Y qué vas a hacer con estas personas? Ya pagaron.

DENDRA: Te pagaron a ti.

BORDA: Me estás tuteando.

DENDRA: No nos hagamos idiotas, quieres conservar ese dinero, así que no te vas a acobardar. Este hotelucho de mierda se está cayendo a pedazos. Necesitas el ingreso, así que no te pongas a darme cátedras ridículas. Estimados voyeurs, esta dama es la que recaudó el dinero que se les extirpó al llegar, yo no tengo que ver con ese arrebato capitalista.

BORDA: ¿Querías que fuera gratis tu incursión perversa?

DENDRA: Yo te pagué.

BORDA: ¿Y de dónde sacaste el dinero? Vives en Cuba. ¿Cómo saliste?

DENDRA: Eso a ti no te importa.

BORDA: Sí que me importa.

DENDRA: Tienes el dinero ¿Quieres quedártelo o nos devuelves a todos lo que pagamos?

BORDA: Cálmate. Cálmate ya. Empieza tu asunto y termínalo de una vez.

DENDRA: Tengo toda la noche. Si me da la gana, puedo tardarme diez horas.

BORDA: Nadie va a quedarse tanto tiempo.

DENDRA: Firmaron un documento. Tienen que quedarse.

BORDA: Pero pagaron, así que como clientes deben tener privilegios.

DENDRA: Tus ideas capitalistas no funcionan aquí. Si alguien tiene miedo, puede largarse ahora mismo. Se les está advirtiendo. Rompemos el documento firmado y les devolvemos el dinero.

BORDA: ¡Eso no!

DENDRA: Evidentemente no quieres perder ni un centavo. Por favor, detengamos de una buena vez esta discusión. Supongo que el tipo está arriba.

BORDA: No puedo proporcionar información sobre los clientes. Políticas de la empresa.

DENDRA: ¡Yo soy quien pagó por la habitación! Tengo derecho de saber si mi invitado ya está en el cuarto.

BORDA: Quién es la capitalista ahora. No siempre el que paga tiene todos los derechos. Ya bastante vas a hacer sufrir a ese pobre hombre. Defenderé su privacidad.

DENDRA: ¡No sabes nada acerca de mí! ¡No tienes idea de lo que voy a hacer! ¡No soy una hija de puta! No pretendo ejercer ninguna clase de violencia.

BORDA: Vas a vengarte. Eso dice tu carta. Te pedí que me explicaras por escrito tu tentativa. Claramente hablas de una humillación deliberada. Eso es violento. No puedes humillar a alguien sin ejercer violencia sobre esa persona.

DENDRA: Los términos “humillación” y “venganza” pueden tener una infinidad de connotaciones.

BORDA: No lo creo. Basta con preguntarles a estas personas lo que piensan. Estoy segura de que sus apreciaciones coinciden.

DENDRA: Y seguramente aceptarán que la violencia será ejercida por ellos. El que mira es quien acaba por humillar a...

BORDA: La víctima.

DENDRA: ¡Ese tipo no es ninguna víctima!

BORDA: El objetivo, el receptor, el depositario, el interlocutor masoquista... Dale el nombre que quieras.

DENDRA: ¿Podemos subir ya? No quiero que el tipo se vaya.

BORDA: Prefieres no darle un nombre. Esto que haces no tiene nombre tampoco.

DENDRA: Parece que estás haciendo consideraciones moralinas. Es ridículo. Aceptaste que hiciera todo esto aquí, les cobraste a estas personas y ahora quieres rescatar tu imagen. No. No eres cubana. Seguramente ni siquiera has pisado suelo cubano. Allí solemos ser íntegros. Las dobles caras y los discursos manidos nos tienen sin cuidado. Solemos ser directos. Aceptar de frente lo que pensamos...

BORDA: Tu discursito inicial nos dejó serias dudas e interrogantes. No demuestras el valor ni la entereza ética que propugnas...

DENDRA: Bien. Estamos aquí para escarmentar al hijo de un soldado franquista. Mi padre fue torturado por el progenitor de este hombre, así que he recibido la encomienda de hacer pagar al descendiente del agresor fascista.

BORDA: ¿Y qué ha hecho este hombre para volverse...tu víctima?

DENDRA: También es un cerdo. He investigado. Tuve una semana para tomar la decisión de acatar el deseo de mi padre.

BORDA: Dijiste que tu padre te abandonó.

DENDRA: Y reapareció. Y ahora va a darme la nacionalidad. ¿Podemos dejar de hablar de esto? ¿Podemos empezar de una buena vez? ¿Puedes dejar de interferir? Si quieres detener todo, hazlo ya. Estoy empezando a exasperarme. Pierdo la paciencia con facilidad.

BORDA: No quiero detener nada. Ah, una última aclaración. No pienso usar la máscara. No me interesa ocultar mi identidad. Asumo la responsabilidad sobre mis actos.

DENDRA: No son necesarios los discursos moralinos. No tienes que exhibir ninguna clase de superioridad ideológica. Si quieres que toda la gente se acuerde de ti, puedes dejar tu cara al descubierto.

BORDA: La única que ha querido moralizar y hablar de elevadas nociones éticas has sido tú.

DENDRA: Sí. Sí. Tienes razón. Vamos a subir ya. Te pido que no interfieras en ningún momento en mi interrelación con el tipo. No hables. No te muevas del lugar que se te asigne. Respeta a tu cliente.

BORDA: Mira quién está echando mano de discursos capitalistas, ahora. No te preocupes, firmé un documento, y aunque no está avalado legalmente, mi palabra y mi firma valen mucho.

*Suben las escaleras, llegan hasta la habitación. Dendra intenta hacer uso de la lleva. La puerta no cede, así que ella comienza tercamente a probar diferentes maniobras para lograr abrir. Resuella, se hiperventila. Borda permanece impassible. Después de varios intentos fallidos, Dendra toca la puerta violentamente. Nadie abre. Decide moderarse y tocar con menos efusividad. Finalmente Adelfo entreabre la puerta y otea desde una rendija estrecha.*

DENDRA: Soy yo, abre la puerta.

ADELFO: ¿Y toda esa gente?

DENDRA: Dijiste que querías originalidad.

ADELFO: No me gustan las orgías.

DENDRA: No te preocupes, ellos no se van a involucrar en nuestros juguetes eróticos.

ADELFO: El amor no es un juego.

DENDRA: Este no es un encuentro amoroso...No pongas esa cara...Si quieres que lo sea, lo será.

ADELFO: Hueles bien.

DENDRA: No soy yo. Seguramente estás oliendo a alguno de mis acompañantes. A mí, en particular no me gusta ocultar mis aromas cárnicos naturales.

ADELFO: Por eso digo que hueles bien.

DENDRA: Abre la puerta. Te prometo que ninguna de estas personas interferirá en nuestro encuentro.

ADELFO: ¿Para qué están aquí?

DENDRA: Si te doy una burda explicación, la magia se desvanecerá. Confía en mí.

ADELFO: No te conozco.

DENDRA: Desde hace cuatro días hemos platicado.

ADELFO: Nos hemos escrito.

DENDRA: Sí.

ADELFO: Yo no he mentado. No miento nunca. Aunque no me creas.

DENDRA: Te creo.

ADELFO: Te ves preciosa.

DENDRA: Y el pedazo de hombre que alcanzo a ver desde aquí no está nada mal. Te ves muy bien.

ADELFO: Compré un traje.

DENDRA: Y yo compré este vestido.

ADELFO: Quiero decir que yo lo compré para nuestro encuentro.

DENDRA: Yo lo compré hace un año, pero no lo había usado hasta ahora. Es como si este modelito hubiera estado esperando el momento indicado para salir del clóset.

ADELFO: Mi padre siempre estuvo esperando el momento indicado para que yo saliera del clóset, también. Pensaba que era homosexual.

*Dendra no sabe cómo reaccionar. Adelfo estalla en una carcajada sonora. Borda intenta contenerse. Dendra conmina a sus acompañantes a permanecer en silencio.*

ADELFO: Era un chiste. Pero sí tiene que ver con la realidad, tal y como te lo dije, nunca miento.

DENDRA: Me caes muy bien. Déjame entrar.

ADELFO: Espera, quiero que veas algo.

*Adelfo cierra la puerta. Tarda unos minutos, después entreabre de nuevo la puerta. Una pierna hermosa y femenina se asoma y contonea seductoramente.*

DENDRA: ¿Qué es eso? ¿También trajiste a alguien? Ese no era el trato.

*Adelfo no responde, la pierna continúa con su baile erótico. Dendra comienza a darle pequeños golpecitos a la extremidad concupiscente. Como no logra que esta*

*se detenga, Dendra comienza a infligir manotazos lacerantes. Adelfo gimotea. Le duele la represalia. Dendra tiene, evidentemente, mano pesada.*

ADELFO: ¡No me pegues! ¡No! Pensé que iba a gustarte. Están recién depiladas.

DENDRA: ¡No me interesa conocer a detalle las maniobras depilatorias de tus demás concubinas!

ADELFO: ¿Estás celosa?

DENDRA: ¿Celosa? No seas imbécil. Ni siquiera te conozco. Es que así no puedo trabajar. Yo soy independiente, autónoma, no me interesa asociarme con ninguna puta.

ADELFO: Cálmate. Estoy solo.

DENDRA: ¿Y la pierna?

ADELFO: Es mía. Y esta mano también.

*Se asoma una mano femenina.*

DENDRA: ¿Eres transexual? ¿O travesti? ¿O hermafrodita? ¿Alguna clase de freak?

ADELFO: No. Soy modelo. De piernas y manos. En catálogos. Y anuncios de televisión. Pero no soy homosexual. No soy travesti. Ni transexual. Me gustas. Quiero estar contigo. Quédate. Y tus amigos también se pueden quedar.

DENDRA: ¿Vas a abrir de una buena vez?

*Adelfo cierra.*

ADELFO: Me tengo que poner los pantalones. Y los guantes.

DENDRA: ¡Qué fastidio!

*Finalmente Adelfo abre la puerta. Está en bata. Lleva guantes.*

DENDRA: Gracias. Estaba a punto de arrepentirme.

ADELFO: No, por favor. Tus amigos pueden sentarse ahí.

DENDRA: No son mis amigos. Ni siquiera los conozco.

ADELFO: No voy a preguntar nada, no quiero que la magia se desvanezca.

DENDRA: La que va a desvanecerse soy yo.

ADELFO: Ya sabía que alguien tan hermosa no podía ser real. ¿Eres un fantasma que ronda las habitaciones de este hotel? ¿Fuiste víctima de un crimen pasional? Tienes el tipo de cara y de cuerpo que pueden desatar esa clase de situaciones amorosas extremas.

DENDRA: No entiendo. ¿Me estás amenazando o me estás seduciendo?

ADELFO: Estoy diciendo un piropo.

DENDRA: Ah. ¿La tenías estudiada?

ADELFO: ¿Mi rutina piernística? ¿La que te mostré hace unos minutos? Sí.

DENDRA: No. Hablo de tu táctica lasciva.

ADELFO: ¿El piropo?

DENDRA: Sí.

ADELFO: No. Salió espontáneo. Nunca había estado con una mujer tan bonita.

DENDRA: Ah. Supongo que no es la primera vez que...contratas a alguien.

ADELFO: ¿Contratar?

DENDRA: ¡Por favor! Sé que hace poco estuviste en Cádiz.

ADELFO: Filmando un comercial.

DENDRA: Mentiroso.

ADELFO: En serio.

DENDRA: Sé que usaste tu tarjeta en un servicio de putas cubanas que se llama “LasRon roneras”.

ADELFO: ¿Cómo sabes eso?

DENDRA: ¿Quieres la verdad?

ADELFO: Sí. A menos de que la mentira sea más interesante.

DENDRA: ¿No que siempre dices la verdad?

ADELFO: Pero no me gusta que me la digan siempre.

DENDRA: Espera un momento.

*Dendra entra al baño. Lanza un alarido desahogado. Después entra en la habitación de nuevo.*

ADELFO: ¿Qué fue eso?

DENDRA: Estoy desesperada. Si no gritaba, reventaba. ¿Podemos empezar ya?

ADELFO: ¿Cómo sabes que usé mi tarjeta? ¿Cómo sabes de “Las Ron roneras”?

DENDRA: Lo sé. Eso es todo. Si no te importa la verdad y estás habilitado para tolerar mentiras, invéntate una versión de los hechos.

ADELFO: ¿Eres recaudadora de impuestos? No soy ningún evasor. Estoy retrasado en mis declaraciones. Pero tengo todo en orden.

DENDRA: No soy recaudadora.

ADELFO: Ni siquiera puedo conjeturar la razón por la que está toda esta gente aquí. Parece una película de David Lynch. ¿Te gusta David Lynch?

DENDRA: Me encanta.

ADELFO: ¿Quieres que veamos una película de David Lynch ahora?

DENDRA: ¿Qué?

ADELFO: Sí, traigo mi ordenador. Mi computadora. Sé que los aparatos tienen nombres diferentes en los países latinoamericanos.

DENDRA: ¿Eres español?

ADELFO: Sí. Pero he vivido en muchas partes. En México. En Argentina. En Rumania. En Hungría.

DENDRA: ¿Hablas húngaro?

ADELFO: Sí.

DENDRA: Mentiroso.

ADELFO: Es verdad.

DENDRA: Sé que contrataste a una puta porque tengo un amigo que se dedica a jaquear las cuentas bancarias. También tiene bancos de datos. Todo lo que hace es ilícito. De eso vive desde que llegó a España. Es cubano, como yo.

ADELFO: Cuando estaba filmando el comercial en Cádiz, mis piernas fueron la sensación entre un grupo de mulatas cubanas prostitutas que estaban en la playa ofreciendo sus servicios. Una de ellas me pidió que la dejara sacar una fotografía de mis extremidades inferiores porque sus extremidades inferiores eran estéticamente inferiores a las mías. La contrató un gringo que vio una fotografía promocional de las "Ron roneras". Pidió expresamente que se le enviara al hotel a la puta que poseía tan virtuosas piernas. Cuando "Escabechita" llegó, él descubrió la farsa y la golpeó severamente. Yo pagué en hospital y además hice un depósito en la cuenta de "Las Ron roneras". Me sentía responsable por lo que había pasado.

DENDRA: ¿Quieres que te crea?

ADELFO: No. Te lo cuento porque parece que te interesa esta historia.

DENDRA: Yo soy hija de un republicano español que padeció los horrores de la guerra civil. Un general republicano lo torturó durante meses. Finalmente mi padre

logró escapar de su cautiverio y llegó a México. Enloqueció. Quiso formar un ejército antifranquista procreando varones para que estos exterminaran al dictador. En México consiguió una mujer. Tuvieron una hija. Él quería un hijo, así que le dio el apellido a la recién nacida y después se fue. Estuvo en Cuba, donde conoció a mi madre. Después se fue a Argentina, donde tuvo más hijas. Y en Chile procreó niñas también. Nunca pudo ensamblar un varón en el vientre de alguna de sus amantes. Franco se murió. Se acabó la dictadura. Él regresó a España. Hace una semana les escribió a sus veinticinco hijas. Ofreció la nacionalidad española y una suma cuantiosa de dinero a la vástaga que humillara, castigara y maltratara al descendiente de algún general franquista de los que estaban en la prisión donde lo tuvieron encerrado. Yo te elegí a ti.

ADELFO: Ah. Esa historia es mejor que la mía.

DENDRA: Sí.

ADELFO: ¿Y es cierta?

DENDRA: Acuéstate en la cama.

ADELFO: ¿Vamos a hacer el amor?

DENDRA: ¡Cállate y acuéstate!

ADELFO: Sí.

*Dendra amarra a Adelfo a la cama.*

DENDRA: Voy a embarrarte caca.

ADELFO: El chocolate es mejor. ¿No es cierto eso, verdad?

DENDRA: Sí. Traigo caca en este tarro. Es de un indigente. Lo vi en la calle.

ADELFO: Un tipo limpio, por lo general excretan en las calles. Por eso huelen tan mal algunos callejones.

DENDRA: ¿Por qué no te callas?

ADELFO: Porque quería platicar contigo.

DENDRA: ¿Platicas con todas las putas que contratas? ¡Eres un estúpido lugar común!

ADELFO: Creo en las historias de amor.

DENDRA: ¡Qué irritante eres!

ADELFO: No me amarraste bien.

*Adelfo se libera de su cautiverio.*

DENDRA: ¡Amárrate bien!

ADELFO: Sí.

*Adelfo se amarra a la cama.*

ADELFO: ¿Puedes jalar la cuerda un poco?

DENDRA: Sí.

ADELFO: ¿Quieres la nacionalidad española?

DENDRA: Voy por la caca.

ADELFO: Porque podemos casarnos y así puedes obtenerla más fácilmente.

DENDRA: Cómo puede existir un tipo tan imbécil. Pude elegir a cualquiera de los otros. Tuve que dar contigo, justamente. Mira, fuiste criado por un fascista, ergo, eres un fascista. La semilla envilecida siempre acaba por contaminar a la descendencia. Lo viste matar impunemente. Llegaba a casa después de triturar pescuezos a diestra y siniestra. Te daba un beso, se daba un baño y tu madre le cocinaba un plato de arroz negro. Alma negra, arroz negro, todo era negro. Y tú creciste en medio de la mierda. Estás embarrado hasta la punta del cráneo.

ADELFO: El cráneo no tiene punta. En sentido estricto algo torneado y curvilíneo no tiene punta.

*Dendra saca de su bolsa el tarro con mierda.*

ADELFO: ¿Por qué quieres que tu padre te dé la nacionalidad?

DENDRA: Mi madre es la que quería que yo viviera en Europa. Mi madre quería que tuviera una vida menos triste. Mi madre quería que yo fuera una mujer con poder adquisitivo. Mi madre odiaba a Fidel, pero aunque tuvo la oportunidad, no quiso salir de Cuba. Mi madre no entendió nunca que yo estaba bien, estaba bien en mi país. Me suplicó siempre que buscara a mi padre. Que huyera. Que buscara una vida mejor, una existencia digna. No entendía que para mí la dignidad está en no tragarse la mierda de los demás. Ella tragaba mucha mierda. Lloraba demasiado.

ADELFO: ¿Quieres platicar?

DENDRA: Quiero terminar esto de una buena vez.

ADELFO: ¿Por qué trajiste a tanta gente? Bastaba con que me embarraras de caca y me filmaras llorando, envuelto en mi propio vómito.

DENDRA: ¡No! Esa no es una verdadera humillación. Tienen que verte.

ADELFO: Bueno.

DENDRA: ¡Esto no está funcionando! Parece que nada te exaspera. ¡Fascista de mierda! Consideras que soy inferior a ti, por eso toleras todos mis insultos y mi violencia.

ADELFO: No, no, no. De verdad. Mira, soy un hombre que se gana la vida caminando en tacones. Nadie conoce mi rostro. Muestro mis manos embadurnadas de crema. Estoy acostumbrado a humillarme. Vivo de eso. ¿Te acuerdas de anuncio de la crema "Gurmoline cerúlea"?

DENDRA: Llevo dos días en España. En Cuba no hay anuncios. Parece que no estás muy enterado de la situación de mi país.

ADELFO: ¿Recuerdas el anuncio?

DENDRA: Sí.

ADELFO: Son mis manos.

DENDRA: ¿Y eso a mí que me importa?

ADELFO: Nadie olvida mis manos. Ese anuncio me dio mucho dinero. Son mis manos. Son manos de hombre. Pero las mujeres quieren tener unas manos como esas.

DENDRA: A qué viene todo eso.

ADELFO: Mi padre golpeaba mis manos. Las restregaba contra las piedras hasta hacerlas sangrar. Me pateaba. Me derribaba a golpes. Odiaba mi voz. Mis piernas. Mis manos. Cuando encontró mis poemas, los rompió todos. Antes de eso, se los leyó a mi madre, y ella se puso a llorar. Yo pensé que le habían gustado mis palabras. Pero no estaba conmovida, estaba avergonzada. Mis padres no querían un hijo maricón. Querían un soldado, un hombre, un franquista digno, un ciudadano español hecho y derecho. Un violador de mujeres. Un tipo fuerte, rudo y musculoso. Y me fui de mi casa. Y me depilé las piernas.

DENDRA: Ah. Pues que bien. Pero tu melodrama no va a conmoverme. No me conmuevo fácilmente.

ADELFO: ¿Y tu madre?

DENDRA: Se murió hace unos meses.

ADELFO: Ah.

DENDRA: Esto no está funcionando.

ADELFO: Tienes a mucha gente aquí. Ellos quieren acción. ¿Quieres que camine en tacones? Puedes sacarme una foto. Puedo hacer reír a tus invitados. Con alguna rutina. Sé tocar el acordeón. Aprendí después de que me escapé de mi casa. Mi padre odiaba la música.

*Adelfo se quita la bata, toma su acordeón, se pone unos zapatos de tacón y comienza a hacer una ejecución musical y dancística virtuosa.*

DENDRA: ¡Eso no es ridículo! ¡No es humillante! ¡Te estás burlando de mí! Me estás...humillando. Yo soy la hija de un republicano. Yo vivo en Cuba. Yo...yo...quiero volver ya. Yo soy feliz allá. Yo no quiero cumplir con el deseo enfermo de mi madre. Yo...lamento todo esto. Mucho. Mucho. Es todo tan ridículo. Yo...Trabajo en el servicio forense. Trabajo con muertos. Son compañeros buenos. Silenciosos. Excepto cuando empiezan a expeler gases. Porque a veces pasa. Yo siempre bromeaba con mis colegas. Les decía esas pestilencias que brotan de los cadáveres, en realidad son soplos fragmentarios de alma. Y ellos me miraban con seriedad. Porque para ser forense tienes que ser serio ¿Me entiendes? Muy serio. Llevar en la cara la peste del muerto. La tristeza del duelo permanentemente adherida a la boca, como un rictus. Si eres forense debes verte siempre pálido. Y debes ser gordo. Porque puedes comer mientras le restriegas el pellejo al cadáver. Mientras le escrutas la tripa y buscas la bala o la torsión antinatural de algún ligamento. La causa de la muerte. Se debe tener un estómago a prueba de aberraciones. Pero yo no soy forense. Por eso no soy gorda ni puedo comer frente a mis pacientes. Y vaya que son pacientes, yo soy muy tardada. Le doy un trato especial a cada muerto que llega a la placha. Siempre tengo una cita inicial con el sujeto en proceso de tránsito ultraterreno. En esa cita reviso el expediente. Si es que hay algún documento en el que consten datos personales del difuntito. Si no hay registro y el cuerpo carece de identidad, yo le pongo un nombre y le regreso su dignidad humana. Eso es pleonasma. Supongo que la dignidad es siempre cosa de humanos. No. Yo he visto perros muy dignos. Que hasta llevan su bolsita de cacas en la boca y ostentan su pulcritud. De verdad, vi a un perro acarrear su mierda dignamente. Con el cuello en alto. Porque por más mierda que te pongan en la boca, no te la tienes que tragar. Eso es lo que aprendí cuando vi al perro. Mi madre me enseñó que en la vida uno debe saber cómo cargar mierda sin tragártela. Muchos piensan que porque naciste en Cuba, tienes que tragar caca, pero no es así. Allá todos estudiamos. Todos podemos ser médicos. En realidad yo no soy médico. Soy entomóloga. Trabajo con insectos.

Los insectos que crecen y se reproducen en los cadáveres. De esa forma se puede saber cuánto tiempo ha estado la persona sin alma. Me parece que los insectos son lo más digno que existe en este planeta. Si los ves reptar por el piso, o caminar tan desprolijamente, piensas que no valen nada. Y están muy cerca de tu zapato. Y no sabes si tienen tenazas asesinas o pueden inyectarte una ponzoña letal. Antes de averiguar, los aplastas. Los exterminas. Exterminar. Esa es la palabra. A los insectos se les extermina sin darles derecho a pugnar por su vida. No se les otorga la dignidad mínima. Por eso soy entomóloga. Y poco a poco acabé trabajando con humanos muertos. Porque a ellos también se les priva de dignidad. Sobre todo a los que aparecen tasajeados en el muelle o envueltos en su vómito sobre las sábanas de algún hotel elegante. Mulatas exóticas, hombres que todavía llevan la pinga hinchada, personas cuerpo de las que solamente queda eso...el cuerpo. Por eso me gusta cuando comienzan a lanzar vapores, fuegos fatuos, ruiditos con los que parecen hablar. Dejan salir el alma gradualmente, para no quedarse vacíos de tirón. Porque las muertes violentas son tan repentinas que el alma no sabe si ya es momento de expatriarse. Por eso lo hace poco a poco. Y todo eso que te cuento no me lo creo. Soy científica. Sé distinguir la verdad del sueño. La razón pura de las locuras y los devaneos de la cabeza. Esas ideas, las del alma y la dignidad, las tengo mientras encuentro larvas y huevecillos incrustados en los tejidos. Pero son ideas poéticas. Mentiras que me cuento mientras les canto a mis muertos. Mientras les cuento un cuento para que se vayan a dormir sin sentirse tan solos. Yo quise dedicarme a buscar insectos en las tripas de los humanos insectos. Pedí que me trajeran a las putas y a los putos. Y mi madre me decía que ella quería que yo fuera un médico digno, no una entomóloga que trabaja con muertos. No le gustaba eso de los insectos, mucho menos que hablara de ellos cuando comíamos. Y me pedía que le dijera algo que pareciera sabio. Algo que pudiera decir un médico. Y me ponía a decir los nombres de los insectos en latín, los nombres verdaderos de cada especie de bicho. Ella creía que estaba hablando elevados conocimientos de galeno. Nunca le he dije que todo eso que suena tan sabio, es la dignidad de los insectos. Tienen nombres en latín. Y ella quería que yo conociera a algún hombre europeo que me

llevara lejos. No sabía que esa es una buena forma de perder la dignidad y quién sabe, tal vez hasta el alma. Pero parece que aquí la gente se muere sin tanta pena, sin tanto sinsabor. Aquí parece que los insectos hacen nido en cuerpos menos tristes. Tal vez podamos casarnos, si no te importa que llegue a casa oliendo a cuerpos ajenos.

ADELFO: Espero que no te preocupe que yo sea siempre un cuerpo ajeno. Muchos hombres deben sostener idilios onanistas imaginando mi cara. Para algunos soy una rubia despampanante, para otros debo ser una morena espectacular. A veces cambian el color de mi piel con photoshop. Pero los publicistas dicen que es muy fácil trabajar conmigo. Por lo general no manipulan la forma de mis piernas. Dicen que tengo la estructura y proporción perfecta. Mi anatomía es codiciada porque representa el ideal de belleza femenina actual. Tal vez hace un siglo no hubiera tenido tanta demanda. Quizás los pintores renacentistas me hubieran repudiado. Después de que me escapé de mi casa, pensé que mi padre iba a perseguirme. No podía dormir tranquilo. Me dejé crecer la barba y empecé a vivir en la calle. Con vagabundos. Conocí a uno que jamás cagaba en las calles. Decía que era importante respetar la vía pública, que un país tiene siempre la oportunidad de salir de la mierda mientras la gente cagara dentro del perol. Era republicano. Había logrado huir. El último rasgo de civilidad y dignidad que le quedaba era esa costumbre suya. Siempre se limpiaba muy bien y buscaba un buen sitio para enterrar sus excrecencias. Cásate conmigo.

DENDRA: ¿A cuántas putas les has pagado?

ADELFO: Si te digo la verdad no vas a creerme.

DENDRA: Dímela.

ADELFO: A 563.

DENDRA: ¡Carajo! ¡Putra madre! ¡Debes tener la pinga hinchada y sifilítica! Pensé que ibas a decirme que nunca habías tocado a una mujer. Pensé que estabas enamorado de mí. Que me habías visto en internet y de inmediato habías

entendido que el amor existe. Soy una imbécil. De verdad que soy una estúpida. Quiero que se largue toda esta gente. No quiero que nadie me vea. Debí haberme puesto una máscara yo. No puedo creerlo, se me revirtió todo. Todo. Mañana regreso a Cuba y me suicido. ¡No soy ninguna puta, quiero que lo sepas! Yo pagué para tenerte aquí, para humillarte, para amarrarte a la cama y embarrarte de mierda hasta verte suplicar compasión. ¡Yo pagué! ¡Yo pagué! Seguramente has golpeado a esas mujeres, las has humillado, quien sabe si no has matado a alguna de ellas. No sabes la clase de aberraciones he tenido que soportar, he visto cuerpos tasajeados violentamente, llegan con objetos incrustados en la vagina, con los labios arrancados a mordidas. Y estuve a punto de vengar a todas esas mujeres, a esos hombres a los que les destrozan el culo. Estuve aquí, y no hice nada. ¡Fascista! ¡Para pagarle a una puta es necesario considerar que existen seres humanos inferiores a los que se les paga para funcionar como carne sin alma!

*Dendra corre hacia el baño, se encierra. Borda se levanta iracunda y arremete contra Adelfo.*

BORDA: Esto es el colmo. Usted es un farsante. De verdad. Es un hijo de puta. Estábamos todos entusiasmados hasta las lágrimas y de pronto, así, sin más, nos rompe las expectativas y declara que es un follador plenipotenciario. Me dan ganas de abrir el frasco de mierda y embarrársela en la cara. Usted sí que se merece comérsela toda completita.

ADELFO: Pero hace mucho que no le pago a nadie.

BORDA: Toda esa historia de “Las Ron roneras” era una farsa.

ADELFO: No. No. No. Es verdad. Hace cuatro años que no toco a una mujer. Me gustan las mujeres. Eso no me convierte en un fascista.

*Borda derriba a Adelfo, lo amarra. Está a punto de embarrarlo de mierda, pero se contiene.*

BORDA: No. No. Esto es demasiado.

ADELFO: Si necesita hacerlo, hágalo.

BORDA: No me detengo por usted. Me detengo porque mis pobres empleadas van a tener que limpiar la inmundicia. Pobres. Yo sí soy considerada. Soy una buena persona. Íntegra. Amable. Justa. En este hotel no se discrimina a nadie. Me propuse ser así. Mi madre es cubana. Mi padre español. Heredé el hotel. Cuando yo llegué, comencé a gozar de todos los privilegios. ¡Usted es una alimaña! ¡Usted merece algo peor que una humillación pública! ¡Usted se merece que lo tiren por la ventana!

ADELFO: Pero he amado a cada mujer que he tenido en el lecho, ese es el hecho. Usted no puede juzgarme por haber tenido una intensa actividad sexual.

BORDA: Lo juzgo porque nos hizo creer a todos que era virtuoso. Todos pensamos que estábamos siendo partícipes de una hermosa historia de amor. Ahora no tenemos nada, nada. En un inicio creímos que íbamos a ver una venganza sanguinaria. Después creímos que todo iba a componerse, que íbamos a sublimar nuestros perversos deseos y encontrar la belleza del alma humana. Nada. Ahora no tenemos nada.

ADELFO: Yo amo a esa mujer que está encerrada en el baño. La amo por una sola frase que escribió ayer en el ordenador. Lo del cuerpo y la belleza llegó después.

BORDA: Eso lo dice para salvar el pellejo. Para que lo desamarre y lo deje vivir. Estoy considerando la posibilidad de asesinarlo. Después de todo es mi hotel. Llamo a la policía mañana y digo que una puta mató a un maniático sexual. Y ya está. Aquí no hay cámaras. Les pago a mis camareras para que digan lo que a mí se me dé la gana y así se resuelve todo. Soy española. No tendré ningún problema.

ADELFO: Yo me lo busqué.

BORDA: ¡Cómo me emputa que se muestre siempre tan ecuánime! ¡Parece que no le importa nada! No tiene sentido matar a alguien al que no le interesa en lo

más mínimo su propia vida. Si lo torturo, le da igual. Si le embarro mierda, hasta lo va a disfrutar. Si le dicen maricón, hasta sonrío...

ADELFO: ¡Eso no! ¡No soy homosexual! ¡No lo soy! ¡De ninguna manera! Por algo he tenido el privilegio de hacer felices a 563 mujeres. ¡Soy todo un hombre! ¡Estas piernas excitan como nada a las mujeres! ¡Puto no soy, quiero que eso quede claro!

BORDA: ¡Vaya! ¡Hasta que algo le causa escozor al ecuánime! ¡Maricón! ¡Maricón! ¡Más que Lorca, más que Elton John! ¡Puto! ¡Mariquetas sin remedio, es de un hombre un remedo!

*Toma el acordeón, canta alrededor de la cama.*

ADELFO: ¡Cállese!

BORDA: ¿Quieres pegarme, maricón? ¿Quieres? ¿Eh? ¿Eh? Hijo de fascista, fascista debe ser. A una mujer quiere joder, nunca podrá darle placer. ¿Quieres golpearme? ¿Eh? ¿Ahora sí estás encabronado?

*Dendra sale del baño, desamarra a Adelfo.*

BORDA: ¿Qué haces? Ese animal va a matarme.

DENDRA: No. Está jugando contigo. Le tiene sin cuidado que lo insultes. Quería que disfrutaras la humillación. Por eso fingió que estaba enojado.

ADELFO: Sí.

BORDA: ¡Mentiroso! Dijiste que nunca mentías.

ADELFO: Pensé que era un buen momento para empezar a hacerlo. Lo siento mucho. Quisiera ser un buen objeto de desquite y desfogue para ustedes, pero no lo soy.

DENDRA: Dijiste que ibas a quedarte en tu lugar. Sentada. Que no ibas a intervenir.

BORDA: Lo siento. Estaba defendiéndote.

DENDRA: No lo necesito. Nunca había conocido a un hombre que dijera siempre la verdad. Me da miedo que hayas empezado a hacerlo.

ADELFO: No lo disfruté.

DENDRA: ¿Prometes que no vas a volver a hacerlo?

ADELFO: Sí.

DENDRA: ¿Te gusto?

BORDA: ¿Vas a creerle a ese infeliz?

DENDRA: ¿Quieres tu happyending o no?

BORDA: Sí. Sí. Supongo que sí.

DENDRA: ¿Te gusto?

ADELFO: Me encantas.

DENDRA: ¿Quieres ir a vivir a Cuba?

ADELFO: No. Pero puedo hacerlo por ti.

DENDRA: No más putas ¿Eh?

ADELFO: No.

DENDRA: ¿Qué frase fue la que te convenció de que debías estar conmigo?

ADELFO: ¿Puedo guardármela?

DENDRA: Sí.

BORDA: ¡No!

DENDRA y ADELFO: ¡Cállate!

BORDA: Las mejores frases son las que no se dicen.

DENDRA: O las que se sabe que se dijeron pero no se recuerdan.

ADELFO: ¿Te casas para obtener la nacionalidad?

DENDRA: ¿Puedo guardarme ese detalle?

ADELFO: Sí.

BORDA: ¡No!

DENDRA: Prefiero casarme contigo que humillarte o embarrarte de mierda. Prefiero llevarte a Cuba. Prefiero que no dejes de tocar el acordeón.

ADELFO: Lo del modelaje de piernas será difícil. Tu país no necesita publicitar cremas milagrosas ni emplastos mágicos.

DENDRA: Aprenderás a bailar y enseñarás a hacerlo. Tus piernas siempre encontrarán dónde mostrarse. Y si no, tendrás que volver a España. No sabemos si lo nuestro será eterno.

BORDA: ¡No!

*Adelfo y Dendra se besa, comienzan a desnudarse. Hacen el amor. La audiencia puede irse, si le place; si prefiere no violar su contrato y culminar su labor de vouyerista, que vea.*

# TODAS DIRECCIONES

*Meandros mentales y demás vericuetos monológicos en torno a la migración*

De: Mariana Hartasánchez

EL EMPLEADO DE GOBIERNO: Les haré entrega de unas plantillas. En cada plantilla aparecen nombres. Nombres de mujeres. Inmigrantes. Ustedes, como ciudadanos españoles, como residentes, como personas íntegras que se han ganado un lugar en esta egregia nación, deben elegir con tiento a tres de estas personas. Sólo tres. No estoy autorizado para proporcionar mayores detalles sobre este nuevo programa que se ha implementado. Baste con saber que el voto de los ciudadanos es indispensable para echar a andar un nuevo sistema de canalización migratoria. No buscamos atentar en contra de nadie, solamente nos obligamos a procurar a los ciudadanos y defender los intereses de una nación que ya ha sufrido demasiado. No conjeturen. No piensen más de lo necesario. No politicen. Limítense a rellenar las plantillas. Para facilitar la selección de las mujeres que permanecerán en nuestro país, se diseñó un formato muy similar al de American Idol. La popularidad de dicho espectáculo televisivo nos ayudó a estandarizar un proceso de descalificación que para ustedes resultará asequible y lúdico. Diviértanse. No se juzguen. Nadie es fascista por detectar comportamientos indeseables en sus congéneres. Al final de la sesión de defensa y argumentación a la que serán sometidas nuestras mujeres, se recogerán las plantillas, en las que ustedes deben anotar con letra clara y legible los nombres de sus cuatro favoritas. Estas mujeres permanecerán en Madrid y serán cobijadas por la ley.

## **MONÓLOGO 1: LA MARIBÁRBOLA.**

*Maribárbola, mujer diminuta, entra ceremoniosamente al recinto. Mira a los espectadores, hace una reverencia deferente y se sienta. Está frente a un comité dictaminador que se encarga de contratar a los vigilantes y guías del Museo del Prado, donde ella trabaja.*

Es fácil postrarse frente a la gente y comenzar a hablar. De cualquier cosa, de asuntos insignificantes o importantes. Yo hablo siempre de asuntos especiales, históricos, trascendentales. Y me fastidia terriblemente tener que hacerlo. Sobre todo cuando tengo que hablar frente a veinte bestezuelas indómitas que llevan en la cara purulencias y marcas de acné derivadas de sus intensos devaneos hormonales. Niños calientes que no prestan atención a lo que digo porque están ocupados prestando sus segmentos anatómicos: la mano, la teta y la nalga. Los he visto. Ellos rozan el escote de una compañera, y ellas acarician la entrepierna de un compañero. Ellas se acicalan la melena, se levantan los pelos para dejar al descubierto algún segmento erógeno y ellos espían ese trozo de cuello mientras imaginan el paseo que la lengua puede emprender a lo largo de ese pescuezo blanco. Y mientras eso sucede, mientras la animalidad se hace patente y esas larvas degradan a la raza humana excitando su sexualidad incandescente, yo hablo y hablo acerca de las connotaciones simbólicas que poseen los cuadros de Caravaggio. Y no estudié para eso. Yo estudié ciencias políticas. Pero como soy enana, ustedes me contrataron para trabajar aquí, en el Prado. Qué divertido. Para ustedes debe ser un acto conmisericordioso, o tal vez se estaban burlando de mí. La Maribárbola, deben de decirme. Maribárbola es la enana que aparece en el cuadro de Velázquez, por si alguien aquí no lo sabe, por si alguien aquí estaba ocupado en pensamientos soeces mientras alguien como yo le explicaba la complejidad de ese cuadro único. Estoy aquí, en el Museo del Prado, frente a este honorable comité dictaminador que contrata vigilantes, guías y restauradores,

estoy aquí para hacerles saber que ese adolescente imberbe al que ustedes llaman “el joven agraviado”, requería de esa buena dosis de golpes, patadas y mordidas que me permití propinarle. Aseguro que no estoy loca, garantizo mi sanidad mental, hablo con un léxico amplio y atraveso complejos meandros intelectuales sin forzar neuronas ni exprimir los sesos. Le exprimí los “esos” a Rigoberto, el joven “agraviado”, porque hizo un comentario francamente inaceptable. Quiso susurrar, para que no lo escuchara, pero la acústica del recinto y mi tímpano hipersensible me permitieron descubrir lo que esa boca coronada por bozo pueril estaba diciéndole a la oreja contigua de un compañero: le voy a llevar a mi madre ese llaverito. Y el llaverito era yo. El llaverito era la enana cultivada, la Maribárbola. No soy ningún souvenir, no soy el recuerdito del Museo del Prado. A mí nadie me va a llevar en una bolsa, nadie me va a usar para custodiarle las llaves de su casa. Merezco quedarme en España, a pesar de las contusiones infligidas al animal adolescente. Me he ganado un lugar en este egregio museo. Rigoberto debe aprender a respetar a sus mayores, aunque estos sean menores. Si ustedes me patean el culo y me echan a la calle, estarán cometiendo un grave error. Tienen a una gran mujer aquí frente a ustedes, a una chilena cuyos padres fueron perseguidos por la dictadura. Sé que ustedes me contrataron como animador de circo, como freak, como émulo de la Maribárbola, como Sabandija de Palacio, como divertimento cortesano, pero los he sorprendido demostrando que un cuerpo diminuto puede almacenar la historia entera de la cultura Occidental. Mi enanismo no es más que una desafortunada distorsión genética. No quiero volver a mi país. No debo volver a mi país. Allá no está Caravaggio, ni Delacroix, ni Tintoretto, y en las exposiciones temporales, los snobs pululan pronunciando “Delacroix” y “Brueghel” tal y como lo leen. Gracias a mi erudición, me sé de memoria cada detalle, cada interpretación, cada dato curioso relativo a los cuadros que están en este museo. Para mí fue un honor recibir la encomienda de verter sobre esos imberbes el caudal infinito de conocimientos que poseo. ¡Les conviene tenerme aquí! En el Prado. ¿Y esas caras? ¿No los convencen mis argumentos? Mis sesudas reflexiones me llevan a deducir que ustedes están abusando de mí. Están obteniendo el usufructo de mi condena genética. Mi habilidad para usar

palabras complejas le divierte ¿No? Creen que soy un animalito entrenado para parecer humano ¿No? La displasia de cadera les produce placer mientras a mí solamente me causa displaceres inenarrables. ¡Una demanda! ¡Les voy a sacar tanto dinero que tendrán que entregarme los cuadros! ¡No podrán pagar con euros y deberán compensarme en especie! ¡Porque soy de la misma especie pero me tratan como si fuera una alienígena! Y soy quien soy por méritos propios, por mi inteligencia sobresaliente, por mis atributos innegables, inconmensurables, aunque a mí se me pueda medir con una varita de Harry Potter. Y sí, conozco a Harry Potter porque soy culta y mi bagaje incluye referencias vulgares como esas. Acumulo aquí, en mi cabeza, Best Sellers y textos aviesos de filosofía alemana; notas periodísticas y frases publicitarias; conversaciones casuales que agarro en la calle y discursos ofrecidos por premios Nobell. Tengo una cabeza grande, grande, grande, en este cuerpecito diminuto, diminuto. No me arrepiento de las contusiones de Rigoberto, es más, voy a escribir un libro en el que hablaré de las injusticias cometidas en mi contra, se llamará... “Las contusiones de Rigoberto o de cómo pronunciarse” ¡Me pronuncio!, porque yo sí sé cómo se pronuncia “Delacroix” ¡Cuídense de mi venganza! ¡Voy a acabar con los detractores de la displasia! ¡Este será un mejor planeta para los enanos!

## MONÓLOGO 2: BURGER KING

*Ella es obesa, entra con paso vacilante, camina con dificultad. Busca una silla donde pueda depositar las carnes más cómodamente. Está frente al comité de seguridad del Wall Mart, mismo que se encarga de penalizar a los empleados que incurran en acciones deplorables y agravios contra los clientes.*

Sé que alguien me denunció. Sé que me lo merezco. Sé que ustedes quieren despedirme. Sé que pueden hacerlo. No sabía que Burger King tenía una especie de servicio secreto que penaliza a las pobres cajeras que incurrimos en actos de “negligencia” y “aberraciones contra el cliente” Eso dice este papelito. Me sorprenden los gringos. Aunque estamos en España, Burger King envía supervisores de los United. Tienen sistemas muy efectivos para detectar irregularidades. Bien. Quieren escuchar mis argumentos. Quieren saber qué piensa una empleada de esta cadena prestigiosa de comida rápida. Bien. El peso es algo importante. Hay razones de peso para pensar así. No hablo de mi moneda. El peso. Que no vale nada. En México ni siquiera usamos centavos. El peso vale tan poco que no tiene caso subdividirlo. Partirla a la mitad es el máximo privilegio que se le puede conceder a esa pinche moneda de mierda. Cincuenta centavos. Eso todavía puedes usarlo. Pero veinte centavos no se pagan nunca. No. Mucho menos cinco centavos. En Europa sí. Es increíble. Aquí cobran todo con euros y centavos. El euro es grande. Es fuerte. Es poderoso. Es bonito. Brilla con el sol. Vale mucho. Todo es relativo. Como persona vales menos mientras más gordo eres. Mientras más te puedes fragmentar en partes más pequeñas de ti mismo, menos parece importarles a la gente. Te miran como si fueras subnormal, antihumano. Pensándolo en términos estrictamente monetarios, me parezco mucho más al euro que al peso, pero por mi peso, valgo mucho menos que un ser humano corriente. Me cuesta trabajo subir a un camión, autobús, como le dicen a los autocares en España. Me cuesta atravesar las puertas de las tiendas de los

chinos, me cuesta ir a los baños públicos, porque siempre se me desparraman las nalgas por los bordes del WC. Soy una gran persona. Una gran, gran, gran persona. Y tengo apenas veintiséis años. Estoy en la plenitud. Soy cajera en este expendio de hamburguesas. Hace dos días, una señora me pidió una Whopper con queso. El paquete tres. No me había visto. Porque nunca ves a la que va a “picpiquear” tu mercancía. Por el pic, pic. Es un mexicanismo que me inventé. “Picpiquear”. Y como esos tengo muchos. Los usamos todos en el Burger King. Letarguear es otro mexicanismo que me inventé. Letargueas cuando algún cliente tiene prisa y te obliga a que te apures. Entonces le haces la vida difícil. Letargueas. Haces todo el doble de lento. Leeeeeeeento. Y de pronto no anotas bien el número del paquete debes teclearlo nuevamente. “Tactaquearlo”, ese es otro término que me inventé. Por el tac, tac. Cuando borras y reescribes. Pic, pic para escribirlo correctamente. Tac, tac para cuando tecleas equivocadamente y debes cancelar el pedido. “Picpiquear” y “Tactaquear”. Es complejo, ya lo sé, los mexicanos tenemos pensamientos elaborados, somos buenos para inventar términos y juegos de palabras. Bueno, la señora me pidió su Whopper con queso, su paquete tres. Y de pronto me miró y se quedó estupefacta, como si quisiera medirme con los ojos. Yo me di cuenta de que me medía y me puse a la defensiva, pero sin que ella se diera cuenta. Tomé medidas. Así como ella me las tomaba a mí. Agarre su Whopper con queso la estrujé con fuerza. Se “clascrujió”. Hice como si la estuviera envolviendo bien, pero lo único que yo quería era aplastar la hamburguesa hasta que esta quedara tan plana como un CD de Juan Gabriel. No es que el grosor de los CD de otros cantantes sea mayor, pero me gusta tanto Juan Gabriel que cuando digo CD, inmediatamente pienso en él. Lo único que traje conmigo cuando emigré fueron los discos de Juan Gabriel. ¿Lo conocen? Dime cuándo tú, dime cuándo tú, dime cuándo tú vas a volver. Yo no quiero volver a México. Con escuchar a Juan Gabriel me basta. Allí todo era mucho peor. Bueno, no quiero desviarme más. Por cierto, hay gente que dice que Juan Gabriel es un desviado. Aquí en España ustedes jamás le llaman así a un homosexual. Ustedes son respetuosos, España es un buen lugar para vivir. Bueno, la señora de la Whopper aplanada con queso sudaba, porque deseaba

que esa hamburguesa permaneciera intacta. Para poder deglutirla con sus amigas, que estaban formadas esperando su turno para solicitar su propio paquete. Y después iban a ir al Starbucks para el coffee break, para la hora del esparcimiento. Yo sí sé lo que es el esparcimiento, me esparzo cada vez que me siento en mi banquito diminuto de cajera del Burger King. No me quejo. Estoy orgullosa de mis carnes, y de trabajar en Burger King, aunque me tachen de capitalista desideologizada. Eso me dijo un tipo que hizo una protesta: “Capitalista desideologizada”. Y le solté un putazo en la cara. A mí nadie me va a decir “Capitalista desideologizada”. Y que nos explotan. Eso me dijo la mujer que estaba lanzando alaridos izquierdosos frente al Burger King el día que ese imbécil me llamó “capitalista desideologizada”. Que me explotan y abusan de mí. Que no respetan mis derechos laborales. Nadie me explota. Si no he explotado yo sola por mi hipotiroidismo, nadie me va a explotar. Bueno, la señora de las Whopper paquete tres estaba a punto de estallar, hablando de eso. Y por fin, intentando ser cordial me dijo ¿Puedes tratar con cuidado mis burger?. Ah, sí, perdón, perdón, es que la carne es tan gruesa que a veces hay que aplanarla un poco ¿O usted prefiere la carne gruesa? Cuando me miró de esa forma especulativa, especulera, como le decimos en México, me pareció que a usted le gustaba más la carne aplanada que la rebosante, gruesa, goooooorda. ¿Perdón?, dijo ella, que no daba crédito a mi comentario puerco. Digo que a mí nadie me va a apachurrar la tripa con la mirada. Nadie me va a juzgar, estamos en un país donde ser obeso es una virtud, basta con ver al amigo de Don Quijote. Y si llamas al encargado para quejarte de mí, voy a seguirte hasta tu casa y te voy a agarrar el cuello y te lo voy a dejar como tu paquete tres de Whopper con queso. Después coloqué el paquete sobre la barra y lo aplané con la mano, como si fuera una tortilla. Y cuando ya estaba todo estrujado y hecho mierda, lo “picpiqueé” con facilidad. Y ella pagó y se fue. Sin decir nada. Sin quejarse. Aunque su argumento tuviera peso y el maltrato que sufrió su hamburguesa ameritara mi despido, ella se fue sin denunciarme. Ese el problema de mi país, carajo. Nadie se queja nunca de nada. Pero aquí es diferente. Por eso me da gusto enterarme de que una de las amigas de la agraviada, testificó para que ustedes me sometieran a este interrogatorio tan

civilizado. De verdad, me da gusto que las corruptelas salgan a relucir. Lo único que puedo decir en mi defensa es que he sido fiel, leal y constante. He hablado bien de Burger King en reuniones de amigos, he golpeado a mucha gente que se atreve a decir que los gringos son una mierda. Si un paquete tres es más importante para ustedes que la lealtad de una de sus cajeras, despídanme. No me echarán. Lo sé. Ustedes representan a una nación justa, cuyos ideales capitalistas siempre están a favor de los oprimidos. Ustedes me dan donas gartis, me dan un colchón para que mis asentaderas estén cómodas, ustedes me dan vales de descuento y sacian mis necesidades siempre. No le “clascrujearé” de nuevo la hamburguesa a una clienta, es una promesa, a menos de que ustedes me lo pidan. Todos tenemos enemigos, y yo puedo hacerme cargo de los suyos...

### **MONÓLOGO 3: ILUMINADA.**

*Finalmente le llega el turno de hablar, después de que varias personas lo han hecho. Se muestra un poco recelosa. No sabe si pararse al frente o comenzar a hablar desde la silla donde ha estado sentada desde el inicio de la sesión. Mira a su alrededor. Se levanta y camina hasta postrarse frente a la concurrencia. Un grupo de farsantes y estafadores culpígenos que se reúnen a hablar de sus actos deplorables.*

Cuando me enteré de que en España existía este grupo, de que estafadores y farsantes de todos lados se reunían aquí todos los martes, decidí emprender un viaje trasatlántico. La culpa me asfixia, es cierto. No dejaré de hacer lo que hago, lo sé, pero necesito sacarlo, hacer que alguien lo sepa. Gracias. Gracias. Después de escuchar las atrocidades que vos hiciste o las de la mujer que salió insultándonos a todos, creo que mi farsa es mucho menos fiera. Pero no estamos aquí para juzgarnos, al contrario. Todo empezó con una llamada. Una que me hicieron a mí, sabés de qué te hablo. Estás apesadumbrada porque la empresa pierde clientes y parece que se está yendo todo al drenaje cuando ocurre un suceso casi milagroso. Una llamada. Vas por allá, en tu coche, manejando, después de que intentaste venderle unos leds al encargado de la infraestructura pública. Le explicaste que los leds son una mejor opción porque te podés ahorrar muchísimo. Sí, claro, te cuesta cara la inversión inicial, pero después ya está. El boludo no entendió. Me dijo que no tenía dinero. ¡Si le robás al pueblo descaradamente! ¡Qué te creés! Qué soy una ingenua que no entiende lo pelotudo que sos. Entiendo demasiado bien que preferís robarte todo. Todo. Si cambiás la iluminación, escucháme lo que te digo, si modificás los focos que se atragantan de energía, vas a acabar ahorrándote mucho. Muchísimo. Se lo repetí mil veces, pero no quiso hacer la compra. Y yo me quedaré con esos leds, que se pudrirán en la bodega. Justo después de discutir con el imbécil aquel, manejé hasta Buenos

Aires. Porque el tipo este es de un pueblo de las afueras. Y venía yo reventando. Enloquecida. Manejaba como quien quiere morirse ya. Y suena el teléfono. Y contesto. El móvil, como le llamás aquí. Pensé que era ese animal, sabés lo que te digo, pensé que había recapacitado. ¿Entonces querés mi iluminación?, le dije. Y ella dijo que sí. Era una ella, no un él, y quería mi iluminación ¿Entendés eso? Y le digo: de acuerdo, entonces regreso para que hablemos. Y ella se desconcertó un poco y me preguntó: ¿Qué no sos la vidente? ¿La que ilumina a las personas? Silencio. Yo me quedé atónita y estupefacta. ¿La que ilumina? ¿La vidente? Y después de estar congelada como una idiota le respondí: Sí, soy yo, decíme en qué te puedo ayudar. Y la mujer empieza a contarme que su marido le gritó y que ella lo dejó. Me contó que estaba a punto de encender el gas y prenderle fuego a la casa. Y entonces yo cambié la voz, sabés lo que te digo, la cambié para que sonara ultraterrena. Empecé a hacer unas modulaciones que yo misma no me conocía. Así. Noooooo, debes frenar tu impulso de muerte, si te detenés, tu marido te llegará con flores y besos. Perdonálo, besálo y lleválo a la cama para engendrar un hijo, porque ese hijo será algún día un tipo importante. Escuchá mi consejo y no te dejés llevar por el coraje. Y entonces ella comenzó a llorar a raudales y me dio las gracias. Y yo me quedé con una sonrisa grande. Una semana después me llamó para decirme que estaba preñada. Así me lo dijo. Como si fuera una perra. Preñada. Muchas mujeres, amigas tuyas, me hablaron ese mes. Me hice llamar Leds Zepellin. Madame Leds. Ellas pensaban que yo era una tal Madame Chinchulín, que ahora ya no es competencia para mí. Gracias a que la Señora Garmídes se equivocó de número, me convertí en vidente. A veces se me trepa el remordimiento por aquí, por la garganta, pero me tomo alguna medicina que me estabiliza el ácido y la culpa se desvanece. Es que ahora le digo a las abuelas de mayo que yo hablo con muertos. Con desaparecidos. Y me llegan los nietos para saber dónde quedaron sus padres. Y yo les invento muchas historias. Mi padre también desapareció. Así que de alguna manera eso me exime de mi culpa. Les estoy dando certezas que no van a tener de ninguna manera. Yo sé que no sabremos nunca dónde quedaron nuestros muertos. Cómo se calma la gente cuando escucha a través de mí a su padre, cuando puede despedirse, besar

por última vez a ese que se fue sin dejar rastro ni cuerpo. Soy una embajadora farsante, pero les palio el dolor. A veces no cobro. Después de todo, para mí es un placer dejarle el espíritu sosegado a los plañideros que llevan llorando durante años una pérdida irreparable, injusta y permanente. Soy una terapeuta. Una vidente que fue convocada por el azar y que supo reconocer un nicho de oportunidad ahí donde no hubo más que un incidente. Una llamada. Hay que aprovechar las llamadas. Quiero quedarme aquí, mucha gente quiere saber algo acerca de sus muertos. He empezado ya a hablar con ellos. Con los vivos en nombre de sus muertos. Parece que en todos los países es necesaria la charlatanería. Espero poder quedarme, aquí por lo menos cobraré en euros.

#### **MONÓLOGO 4: LA GRINGA ALIMANOSA.**

*Frente a Jackie hay una alimaña. Antes de iniciar la perorata, es necesario exterminar al bicho. Junto a ella está Concha, la fiel cocinera mexicana y compañera de andanzas de Jackie. El departamento de migración espera una argumentación digna.*

Tómalo con calma, Jackie, puedes matarla que muy despacio. Te está que te mira, pero aunque te lanza el reto con esos ojillos de amenaza mortal, puedes aplastarla con un solo movimiento ágil. Fuiste deportista, saltabas con garrocha y corrías. Mujer fuerte. That's your name "Strong woman". Nada más que cuentas unos números, te preparas y...¡Ya está! ¡Te maté! ¡Te maté estúpida alimaña! ¡You are dead, fucking alimaña! Ahora soy poderosa. Ya no me asusta la fauna de peligrosa. Antes de que vengo a Spain, vivo en Mexico. Ahí tienen bichos de repugnar en todos lados. En mi country por lo generalo no ves nunca alimañas. Todo se civiliza demasiado. Exterminamos a todo lo nocivo que mata a los habitantes. También a los insectos que sólo dan asco, como tú, alimaña muerta. A los peligrosos y a los inofensivos, a todos los matamos. Porque a veces no sabes distinguir lo que tiene veneno de lo que no tiene veneno, así que mejor te deshaces de todos. Pero en México es diferente. Todo se está vivo. Todo se queda caminando, aunque te pueda matar lo dejan en las calles y en las casas. Ya tú ves que en los países de retraso político hay alimañas. Le dicen alimañas. La palabra me sonó rara. Le pregunté a Concha. La que trabaja conmigo. La que traje a España para que me ayuda. La que ustedes quieren que se va. Bueno, pues que yo se me ocurre preguntarle a esa Concha cómo se llamaban esos que caminan por los suelos de las casas y ella me dice que se les nombran "alimañas". Y ella me llamaba "alimañosa", porque yo que veía una y me quería pegar con griterías y hacerles demoler los oídos a la Concha que me ayuda en lo de la casa. Y ella cree que yo no me sé que me llama "gringa alimañosa", pero la escucho

mucho siempre y sé que me dice de esa forma. Aunque la contrato y le doy trabajo y la trato bien como si la quisiera, ella se ríe de que me asusto con sus bichos. Nunca me gusta hacer los asuntos de la casa, por eso la contrato. Yo ya estoy vieja, prefiero que no lo hago yo porque mi espalda está como si se rompe todo el tiempo, además yo genero empleo. Desde hoy ahora me va a limpiar la casa y preparar la comida, pero no va que a ayudarme con las alimañas porque hoy ya maté una, lo hice yo sola. Y en su paga le voy a hacer la descontada, porque le pagaba más para que me matara a la fauna nociva, pero ahora cuando le doy su cheque con menos dolars, ella va a decir: “¿Y por qué me está descontando dolars?” ¿Por qué?, le voy a decir, ¿Por qué?, porque las alimañas ahora las mato yo. Para que aprendas a decirle “gringa alimañosa a sus madres”. Hoy te maté, alimaña, yo sola. Y además yo voy a que te agarro por la antenita y te voy a llevar a la Concha, para que se sepa de mi valentía. Ella cree que tan solo soy una gringa retirada que se toma sus daikirís y contrata hombres jóvenes para que le amasen las carnes guangas frente a la alberca. Y sí lo hago, pero nunca fui del status quo. ¡Pues no! Yo no soy que como los gringos otros. No. Yo me salía y gritaba de lo injusto. Y hasta me persigue la policía en Brooklyn. Y mi esposo era negro. Y yo escribía en los periódicos y hasta que me echaron de muchos. Pero eso no lo sabe la Concha, porque la Concha se piensa que todos somos alimañas. Me moví a España hace dos meses. Tengo la pensión de que me retiro y además el dinero de Otis. Otis era mi black semental, era abogado y defendía a los negros de que los golpeaban o robaban los gringos blancos. A veces no les habían hecho nada de ningún daño, pero Otis comprobaba que sí les habían lastimado y asunto listo. Ya. Lo de importancia es que les paguen a los negros. Otis defendía a todos. Aunque a uno no le hubieran que dejado la cara como de piel roja en lugar de como piel negra, Otis lo defendía. Aunque un negro estaba que diciendo mentiras “Otis, you must defend me, that mother fuckers wanted to kill me. They put a gun in my mouth, man, a fucking gun in my mouth...”. Otis lo defendía. Otis decía que los blancos debían pagar por tanta cosa puerca que habían hecho en todos los tiempos de la humanidad. Historical Justice. Y yo creo que Otis tenía la razón. Ahora se me murió, porque estaba con mucho problema de su corazón. Me quedé

con su dinero. Lo extraño. A mi Otis. Le hubiera gustado España. Concha viene conmigo, la quiero llevar a conocer el mundo, se lo merece. Además me gusta el picante, y Concha sabe cómo prepararlo muy bien. Tal vez ponemos un lugar de "Mexican food", se va a llamar "La Gringa alimañosa". Ustedes deben aprender a comer picante, como yo, deben aprender a tolerar a las alimañas y a diferenciar a las que son peligrosas de las que no lo son...

## **MONÓLOGO 5: LA COYOL.**

*Un bar. Gran algarabía. La mujer sube a la barra y desde ahí comienza a hablar. La borrachera es inminente. Una niña pequeña la mira divertida desde una de las mesas.*

¡Quiero que me escuchen todos! ¡Todos! En este bar de mierda todo es demasiado aburrido y monótono. Y ya me fastidié. Quiero hablar a calzón quitado, como decimos en México. A “braga suelta”, deben decir aquí. A ropa interior exteriorizada. ¡Todos ustedes han visto pornografía! ¡Todos ustedes consumen compulsivamente productos audiovisuales sobrecargados de tetas y jadeos! Pero no saben lo turbio que es el negocio. Lo que les pasa a esas mujeres. Esta niña que ven aquí tiene dos años. Es evidente que no debe estar en un andurrial como este, viendo cómo me emborracho sin reparo. Pero no soy su madre. No soy. ¿Les digo algo? Es hija de una estrella porno. Todavía no decido si me voy a quedar con ella o no. No con la estrella porno, esa mujer ya está muerta. Me refiero a esta pequeña. No es ningún secreto que a las estrellitas gringas de los videos porno les gusta suicidarse en Cancún. No. No es secreto. Hace unos meses yo vivía en Cancún y me dedicaba a sacar las fotografías de las tetonas descarapeladas por el sol. Después de que se lanzaban al vacío desde la punta del cerro. Ahí se quedan, como la Coyolxauqui, toda desmembradas, junto al mar. La Coyolxauqui era la mamá de un dios azteca, y él la aventó por las escaleras de un templo. Y la pobre se quedó hecha cachitos. Parece que se lo merecía, porque la hija de puta era ella. Así es siempre en los mitos, la mujer tiene la culpa y hay que castigarla, hay que hacerla rodar por las escaleras de piedra dura y puntiaguda. Para que se le incruste en la carne cada peldaño, para que aprenda a no ser ambiciosa, la muy perra. La mitología es bastante misógina. Pobre Coyol, si buscan en Google la referencia, van a entender mejor lo que les cuento. Por ahora

no me voy a detener en detalles. No es que no me sepa bien la historia y me esté haciendo pendeja. No me estoy desviando para que no se den cuenta de mi ignorancia. Ustedes están más ignorantes, no saben ni quien es Coyolxauqui, pero yo sí sé quién es Lope de Vega. Qué tal eso. Y hasta me sé algún verso de memoria. Porque yo estaba en la compañía de teatro clásico de Xalapa. Y ustedes no saben ni dónde está Xalapa, pero yo sí sé dónde está Salamanca. Y sé que en la Universidad de Salamanca acuñaron una frase despótica que dice algo así como: Lo que natura no da, Salamanca no lo presta. No es exactamente así, pero la idea es la misma. Si eres un pendejo ni pienses que vas a estudiar aquí. Y se nace pendejo. Eso es lo que quiere decir esa frase. También la voy a buscar en Google para poder hablar con conocimiento de causa. Bueno, la cosa es que yo conozco bien a las estrellas porno. Se suicidan en Cancún. Les sacaba fotos después de que se lanzaban de los precipicios hasta los arrecifes. O después de que se inyectaban chingadera y media y se les colapsaba el sistema. No es un secreto que a esas viejas les encanta Cancún para meterse un tiro. O cortarse las venas. No es un secreto. Por lo menos para mí y para los cientos de miles de imbéciles que compran mis fotos y me han hecho rica. Rica, rica, rica, como Dacrana Pechugas o Shoana Fuckler, nunca. Esas mujeres se inflan los pechos con billetes. Me vale madres. Yo antes sacaba fotos interesantes. Fotos trascendentes. Pero me echaron del periódico porque estaba armando mucho revuelo con las imágenes de los intercambios ilícitos de dinero, sostenidos entre políticos y gente de alto fuero. Y fueron ellos, esos machos empoderados, los que me obligaron a dejar el fotoperiodismo. Y me quedé sin trabajo. Y entonces me contrataron los de un pinche periódico sensacionalista. Y me gustó el dinero. Y ya no me chingan con amenazas. Por eso tomo fotos de estrellas porno suicidas en Cancún. Y me caga Cancún. Pagas en dólares y cobras en dólares, aunque es México. Por si alguien aquí no lo sabía, porque muchos extranjeros vuelan hasta nuestras playas y no tienen puta idea de que están entrando en México. Es una vergüenza. En estos tiempos de omnisapiencia virtual es obligatorio leer el Google un poquito para no ser un lerdito ignaro. De verdad, qué vergüenza. El asunto es que estoy en España por razones muy extrañas que les relataré en algún

momento subsecuente. Y traigo conmigo a la hija de una estrella porno. Su madre se mató enfrente de ella. Estaban en Cancún porque la porno star decidió darle reposo al traqueteo vaginal. Ahí estaban, progenitora y chamaca, comprando un helado, todo de poca madre, como decimos en México. Expresión machista por cierto, porque ahora resulta que tener poca madre es ser chingón. ¿Dominan el término “chingón”? Bueno, no importa. Estaban de poca madre la madre porno y su vástaga. Y de pronto a la vieja se le ocurre correr hasta la avenida y lanzar su cuerpo voluptuoso al pavimento para que tremendo camión la partiera en dos. Así, de pronto. Imagínense: Mi amor, sostenme el helado porque tengo algo importante que hacer. Y corre desafortadamente hasta la calle y se avienta panza para abajo, nalgas para arriba sobre el concreto. En concreto: se pone de pechito, como decimos en México, para que la rebane el tráiler que iba pasando en ese momento. Aunque no se puso de pechito, se puso de nalgas. Y la niña con el helado en la mano, mirando a la loca de su madre, que se volvió doble de acción, pero no por doblar a alguna estrella en una escena peligrosa, sino porque se partió en dos y se volvió el doble de sí misma. Y la niña se quedó impávida. Y la tenían ahí, en la escena del suicidio. Y yo llegué y saqué mis fotos. Y ya me iba, pero la niña me dijo: ¿Cuándo van a pegar a mamá? ¡Qué culero! De verdad, la neta, sin exageración, qué culero. Es que eso no se hace, no dejas a una niñita viendo a su madre destripada durante cuatro horas. Y me la llevé. Porque todavía tengo convicciones. Y le falsifiqué un pasaporte y por eso me la pude traer al otro lado del charco. Así le decimos al Atlántico. El charco. Qué bonito. ¿Dominan el término “charco”? Yo soy una persona con convicciones. Yo creía que con mis fotos iba a cambiar al país. Pero ni madres. La ideología sirve para un carajo, aunque pienso votar por el Peje. Eso ni se discute. Si gana, hasta regreso a mi puto país. Por ahora, me quedo aquí. No secuestré a esta pequeña. Haber traído a la niña no es razón suficiente para que la policía emprenda una pesquisa en mi contra. ¡La estaba salvando de un destino incierto! Expongo frente a ustedes, bebedores compulsivos de absenta y licores de menor prestigio, mi historia. Defiéndanme, difundan mi historia. Yo salvé a esta criatura de las garras de la policía mexicana. ¡Merezco inmunidad, impunidad, asilo político! Salud.

## **MONÓLOGO 6: WHISTLE.**

*Sesión semanal del grupo “Mujeres contra migrantes”. La encabeza la descendiente de Maximiliano.*

Mi perro es descendiente de un galgo noble. Maximiliano tenía un allegado que no pertenecía a la familia real. Maximiliano volcaba desmedidamente su afecto sobre una criatura, que tampoco era una de esas putas con las que siempre estaba riéndose y engañando a Carlota. Era un perro. Y mi perro lleva la sangre de ese galgo al que se le prodigaron caricias regias. Se dice que Maximiliano besaba a su cánido en los belfos por la mañana. No besaba a Carlota. Besaba a Salmodio Usufructo. Tal era el nombre de aquel antepasado Whistle. Una mexicana se burló del nombre de mi perro. Le dijo “Chawhistle”. Y se rió muchísimo. Yo no entendí el apelativo. La miré con desaprobación. ¿Y qué hizo ella? Armó tremendo follón. Llamó a sus amigas y entre todas se pusieron a cantar bajo mi ventana. Se desnudaron. Gritaban enloquecidas. “Viejita fascista” “Hija de Franco” “La violencia racial no la permitiremos, aunque nos corran de aquí arremeteremos”. Y Whistle estaba inquieto con tanta bulla y escándalo. Yo no llamé a la policía. Esperé a que ellas se detuvieran. Pero las cantilenas de encono siguieron sonando durante tres horas y media. Y me puse a llorar. Yo imparto la cátedra de literatura en una Universidad prestigiosa, tengo temple férreo y por lo general no lloro nunca. Debes mostrarte impasible, implacable, ruda, rauda, para que los estudiantes entiendan que la literatura es una disciplina seria, tan importante como la Historia, la Filosofía o la ciencia. Pero esta vez se me cuajaron los ánimos y me puse a temblar como una dama de ascendencia encumbrada, cuya fragilidad evidencia el talante de su estirpe. Desciendo también de la realeza. Pero en pocas ocasiones la carne se me escarcha y sale a relucir mi debilidad, mi frágil naturaleza. Ay, gemí lastimeramente. Ay, ay, ay. Y entonces, Whistle se acercó a mí para lamer mi rostro y enjugar los lloros. Yo le dije: Sólo por no saber qué es el Chawhistle. Sólo

porque jugaron con tu nombre. Sólo porque desconozco el habla vulgar del mexicano promedio, estas lesbianas hacen escarnio de mí. Ay, Whistle, qué podrido está el mundo. Yo no soy fascista, simplemente comulgo con los ideales monárquicos y considero que hay quienes llevan en la entraña elevadas nociones éticas. No todos somos iguales, pero no por ello le escupo en la cara al inmigrante como lo hacía mi fallecido esposo. Maximiliano siempre se disgregaba y gustaba de la compañía de cuanta casquivana se le ponía enfrente. Le gustaban las indias. Nosotros somos su sangre. Y quizás la abuela aquella que está perdida en los anales de una historia insurrecta era una puta vil. Por eso sé que no estoy limpia y sin mácula. No puedo llamarme raza pura. Tú tampoco, porque sé que la perra con la que emprendió noches de fornicio tu noble antepasado, llevaba en las venas un conglomerado de sangres callejeras. En fin, que mi pobre Whistle, que ahora carece de oreja y lleva la pata destrozada, se lanzó en contra de la turba de mujeres vociferantes y les encajó los colmillos hasta drenarles raudales de sangre. No era azul, eso es un hecho. Los charcos encendidos, al rojo vivo denotaban el carácter de esa sangre. Y quién soy yo para juzgar si la sangre es pura. Esas mexicanas, que se han mezclado y remezclado racialmente y que no pueden enunciar su origen porque este es exageradamente difuso, confuso y divergente, padecieron las laceraciones del diente de mi perro. Les hincó el diente porque es un animal noble, la nobleza se mide en la fidelidad y los altos ideales que se profesan. No quise ser descortés cuando miré despectivamente a la mexicana que vino a bañar a Whistle. Mis amistades me sugirieron que contratara a una inmigrante para que paseara y bañara a Whistle. Y llegó esa mujer, con su cara de persona honesta y sus “chistesitos desmesurados”. No quise que pensara que soy adoradora de un régimen abyecto. Aseguro que en su cabeza se fraguó toda esta aberración, este ataque. Su broma me pareció estúpida, pero no por eso decanté por los ojos rabia fascista ni animadversión racial. Quiero que regrese a su país. Ahí resolverá su tendencia a sufrir delirios paranoides. Yo también tengo problemas. Mi relación amorosa con Whistle es cosa cerda, lo sé. Estoy pasando por terapias intensas. Desde hace dos semanas no duerme en mi lecho y lo acaricio como si fuera un perro. Salgo con un hombre, aunque debo decir que está

menos dotado y le huele muy mal el aliento. Mi terapeuta dice que estoy en un buen proceso. Además, Whistle debe descansar. No puedo abusar de mi noble compañero, fue vapuleado por esas perras implacables. Esa noche, después de la trifulca, tuvimos que confrontarnos con la autoridad. Espero que se haga justicia. Esas mujeres deben regresar a su país, donde la violencia es costumbre popular e inercia de masas. Whistle se recupera lentamente. Hoy no pudo acompañarme a la reunión semanal de “Mujeres contra migrantes”, este grupo que encabezó desde que me desgraciaron a mi perro.

## MONÓLOGO 7: LA CAIPIRINHA

Yo les cocino lo que quieran, amigos. Todo. Desde ravioli hasta “feyoada”. Todo. Porque tengo sensibilidad para la comida. Y para saber si la gente es buena o mala. Porque hay de todo. De todo en esta tierra. Yo sé distinguir los condimentos que los demás llevan en el alma. El alma se cocina en algún sitio, antes de que lleguemos a esta tierra. Y a veces el cocinero no cocina bien el alma ¿Sabes de lo que te hablo? A veces el chef del cielo sirve un plato mediocre y mete en un cuerpo un alma sobrecocida que perdió todos sus nutrientes. Porque si calientas algo demasiado, ya no nutre más, no sirve para nada. ¿Sabes lo que te digo? Como los hombres, los calientas mucho y no los drenas, pum, se les descompone el caldo. No les sirve para nada. Pero hablábamos del alma. A veces queda muy bien. Y la gente sale buena. Yo conozco toda clase de gente. ¿Sabes cuál es el problema? Yo trabajo como cocinera para un alma podrida ¿Sabes de lo que te hablo, amiga? Podrida. Muy echada a perder y con olores terribles. Pero el problema es que ella dice que es buena, pero me doy cuenta de que es mala. Su alma. ¿Sabes de lo que te hablo? Su alma no está bien cocinada. Dice que defiende a los animales. Sí, ella se viste de oso para las protestas. O se pone en pelotas. Sale enseñando las tetas para que no maten a las ballenas. Ella es así de alta, rubia, bonitiña. Y lo que quiere es que la vean, no le interesan los osos. No le interesan los animales en peligro de extinción. Le importa exhibirse. Eso le gusta. Se pasea desnuda por la casa, para que yo la vea. Tiene a los animales sueltos por todas partes. Tiene siete perros y serpientes y los pájaros te cagan en la cabeza...Amiga. Te cagan. Vas caminando con los platos servidos de la “feyoada” y de pronto una caca cae en el plato. Yo le he dado la caca a comer y ella no se ha dado cuenta. Y después quiere otro plato, y le sirvo otro plato, pero sin caca. Y entonces ella dice que ese no sabe igual que el que le di antes estaba mejor. Amiga. Es una persona muy rara. Rara y mentirosa. Le dan mucho dinero por lo de los animales. Porque sale en pelotas. Porque ladra enfrente de los ministerios.

Así. Ladra como perro. Y orinó una vez a un mandatario que no estaba regulando el uso de animales en los laboratorios. Ella llegó, se bajó la braga y se meó. En el pantalón del tipo. Se porta como animal. Aunque es bonitiña. Ella dice que ama a los animales. Pero yo cocino para ella, todos los días. Y a veces escupe la comida y dice ¡Guaj! O de modos peores me insulta mis alimentos. Drajtajaj o Buac o yacatelas. Palabras que se inventa, pero que duelen y significan. Es como el sonido de las ollas cuando ya está listo un plato. Las ollas hablan, amiga. Hablan. Cuando las calientas puedes darte cuenta de cómo los alimentos te piden ¡Cuéceme menos! ¡Ya perdí mis nutrientes! ¡Sírvenme así! Eso dicen los alimentos. Y ella dice esas palabras para hacerme sentir terrible. Porque ella me gusta. Y ella lo sabe, amiga. Y por eso se pasea sin ropa por la casa. Y por eso me contrató y por eso me maltrata. Pero a mí no me gusta eso de los tratos terribles. No que me escupa, ni me haga bueaj ni me ponga una olla caliente en el trasero. No me gusta que me ponga la mano en su teta y después me corte con un cuchillo para que deje de tocarla. Por eso le cociné a todos sus animales. A todos. Ayer me los fui matando uno por uno y le preparé un estofado de perro y de gallo y de ese animal sin pelos que es el único que queda de su especie. Debe saber bueno. Pero no lo probé. Ella se los comió. Y le dije que ese platillo tiene nombre. Se llama Antolín con frijoles. Así se llamaba su perro consentido. Antolín, a secas, no Antolín con frijoles. Esos, los frijoles, se los puse yo. Y el otro plato se llamó Ñiquis y el otro Bizco, y otro Pochonclo, y otro Garamollo. ¡Si quiere tanto a los animales, les hubiera puesto a esos pobres perros nombres bonitiños! Amiga. Pero no. Esa no quiere a nadie. Solo a sus tetas y a su cuerpecito. Come mucho mi comida pero no se le ve en la carne. Pero los perros calientes seguro le hicieron una bomba. Preparé el mejor banquete, muy exótico, con perro, nutria y jabalí. Porque también tenía un jabalí, la muy perra. Bon appetit. Y eso no es delito, yo le metí en el cuerpo las almas de los animales nobles a una española sin alma para que se le llenara el cuerpo de algo mejor. Le cociné el espíritu para que se volviera una mejor persona. Pero desde ahora solo cocino comida de mi país, y no perros ni nutrias. Desde ahora en España seré una chef que les dejará muy muy sabores buenos. La depredación por enojo no es un deporte, no creo que la venganza que se

saborea, sabe turbio y amargo, no lo hice por eso. Cociné ingredientes que le hacían falta a un alma, un alma podrida y enferma.